

## Una encomienda vigente

*“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos”*. Así define Pablo el Evangelio, la potente buena nueva del amor de Dios para los hombres, cuya vigencia y efectividad se han mantenido incólumes desde que Jesucristo se manifestó a la humanidad. Ninguna oposición ha logrado apagar esta llama que seguirá encendida hasta el regreso del Salvador en gloria y majestad.

El evangelio eterno es vida para quien lo recibe, pero, al mismo tiempo, es una terrible noticia para quienes lo despreciaron, desoyendo el sacrificado amor que los llamó a la salvación, con funestas consecuencias en la eternidad.

La grandeza del evangelio nos llega como un aire fresco y renovador, a través de diferentes voces, del presente y del pasado. Permita el Señor que aquella *“impuesta necesidad”*, que inspiraba el corazón del apóstol, impulse hoy a todos sus siervos y siervas en todo lugar, para que el anuncio celestial siga llevando vidas milagrosamente transformadas a los pies de su Salvador.

El mandato, la encomienda, sigue vigente. Que responda el pueblo fiel, y el cielo se moverá a nuestro favor. *“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”* (Sal. 126:6).

Toda honra, gloria y alabanza al bendito Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, por cuya gracia y fidelidad hemos llegado a la edición 90. Gracias a todo el pueblo del Señor que nos ha apoyado en este humilde servicio.

## EVANGELIO

José representa la abundante provisión en tiempos de hambre; Jesús es la fuente inagotable, disponible para todos, hoy.

# Los graneros abiertos

Henry Law

*"Entonces abrió José todo granero..." (Gén. 41:56).*

Es imposible leer la historia de José sin sentir un deleite inmenso. La variedad de incidentes, la rapidez de la acción y sus fuertes caracteres humanos, la hacen lectura predilecta de mayores y pequeños, sabios e iletrados.

## José, de la cisterna al trono

La pluma sagrada, dirigida desde el cielo, nos hace vivir todos los sentimientos del corazón humano. Lloramos con aquel padre desconsolado; sentimos su profundo dolor; revivimos cuando vuelve a ver, gozoso, a su hijo. El temblor de aquel muchacho en la cisterna vacía llega a invadirnos; y su tristeza en el exilio nos hace suspirar. Pero cuando le vemos triunfar en la tentación nos sentimos llenos de valor. En la prisión participamos de su desconsuelo. Finalmente, cuando su causa es reivindicada y llega a ser señor de un gran país, triunfamos junto con él.

No obstante, el inmenso valor de esta historia no radica en su estilo ni en sus intensos sentimientos, ni en los extraordinarios sucesos, ni en su arreglo providencial o su final feliz. Si esto fuera todo, su provecho sería fugaz. El verdadero provecho es la bendición del alma, porque el alma es el hombre real. Todo lo demás es terrenal y transitorio. Cualquier libro, pasatiempo o amigo que no contribuya a llenar el granero espiritual es, en realidad, un enemigo, un veneno o una venda que nos ciega.

## Tipo de Jesús

Este relato bíblico es precioso porque cada vez que vemos a José pensamos en Jesús. ¿Quién, si no él, es el envidiado, odiado y rechazado por sus hermanos? ¿Quién fue vendido por unas monedas de plata; llevado a Egipto; contado con los pecadores; culpable, en apariencia, entre dos malhechores, de los cuales el uno se

salva y el otro perece? ¿Quién sale de la prisión para ser elevado a la diestra de la majestad? ¿No nos hablan estos indicios de Jesús?

Todo el poder está en sus manos. Es él quien libra a su familia de una muerte cierta. Cuando aún no le conocían, él les amaba. Los hambrientos acudían a él. Las llaves de los almacenes están en su poder. Su nombre es José, pero la verdadera persona es Jesús.

## Graneros llenos

Sin embargo, la cita bíblica de este capítulo hace que nos limitemos a un solo aspecto de este amplísimo tema. Acerquémonos, pues, para examinar de cerca este gran tesoro, y que el Espíritu Santo nos abra los ojos y las manos para verlo y tomarlo.

El relato nos revela una situación de miseria total. Aquel mundo postrado se hallaba en una terrible aflicción. El hambre lo habla invadido todo. Pálidas mejillas y voces débiles anunciaban una muerte cercana. Pero dentro de aquella tragedia había una esperanza: los graneros estaban llenos de trigo, y José había sido nombrado ministro para distribuir los socorros.

Pronto se extendió la noticia por el país, y ante aquellas puertas salvadoras se apiñaba, un día y otro, una gran multitud. Sus rostros reflejaban el ansia que la necesidad ha-

bía engendrado. Era inútil permanecer en casa o seguir trabajando, porque solo había uno que podía dar el alivio. Retrasarse significaba morir, pero acudir a José era volver a disfrutar de la abundancia.

## Pan abundante

Esto es un ejemplo de un pecador que va a refugiarse en Jesús. El hombre, durante muchos años de su vida, vive sin darse cuenta de su necesidad, y contentándose con su propia miseria. Pero cuando la luz de lo alto le revela su pobre estado, un verdadero terremoto derriba sus falsas ilusiones.

Entonces descubre que el pecado es como una plaga de hambre que va absorbiendo la vida. Pero cuando, suena la hora de la misericordia puede oír una voz que le dice: «Puedes seguir viviendo; hay pan abundante en Jesús». ¿Qué podrá detenerle ahora? Es imposible hacer esperar a un pecador que tiene los ojos abiertos y que ansía unas migajas de misericordia de la mesa de Jesús.

## Despertar antes

Si por ventura estuviera hablando a alguno que todavía no ha acudido para recibir auxilio, debo pedirle que despierte antes de que se halle durmiendo el sueño de la muerte. ¿No sabes que tu tierra está atormentada por el hambre? Sí, el pecado, como una plaga devastadora, ha arruinado los campos que daban pastos para el

Es imposible hacer esperar a un pecador que tiene los ojos abiertos y que ansía unas migajas de misericordia de la mesa de Jesús.

alma, y ricos frutos de vida. Ahora solo queda un desierto de cardos y espinos. Hay que obtener el maná celestial, o la muerte es segura. Solo las manos de Jesús pueden distribuirlo. ¡Levántate y busca al Señor!

Hay otros que se dan cuenta del peligro y se esfuerzan por escapar, pero se cansan y desfallecen. Salen en busca de alimento, pero las falsas direcciones de Satanás les hacen errar el camino y van a los graneros que levanta la mentira. Allí se alimentan de las burbujas vacías de ritos y fórmulas que tal vez satisfagan los sentidos y la imaginación, pero no el alma.

Hay quienes avanzan más, pero sin llegar a los cofres donde se encuentra el tesoro. Se detienen, y examinan la palabra de Dios que, en verdad, es una guía divina. Cada versículo es una voz del cielo. Sin embargo, el conocer la senda no es hallar la salvación, porque el conocimiento del remedio no alimenta el alma. ¡Qué terrible sería caer en el infierno con las Escrituras en los labios!

Muchos creen que la iglesia es suficiente ayuda. Realmente Dios la ha levantado. Es columna y baluarte de la verdad. Avisa y enseña, pero no puede dar la vida eterna. ¡Qué terrible sería caer al infierno desde el mismo umbral de la salvación!

Otros pretenden alimentarse con los símbolos o sacramentos. Dios los ha instituido como signos y sellos de la gracia. Pero una señal no es la sustancia, ni el sello se debe confundir con el acta. ¡Qué terrible sería entrar en el infierno con estos símbolos en la mano! Otros se contentan con el solaz que los fieles ministros de Cristo les proporcionan; y aunque éstos son heraldos de Su gracia y pastores de Su rebaño, no tienen en su poder el verdadero alimento del alma.

También hay quienes se deleitan obrando en el nombre de Cristo. Las obras son la evidencia de la fe, pero la evidencia no es el motivo; los brotes no son la raíz. ¡Qué terrible sería ir al infierno habiendo pasado por la escuela del cielo, y yacer allí envuelto en una aparente bondad!

## Directo a Jesús

Créeme, lector, para obtener ayuda y gracia y vida, debemos ir directamente a Jesús. Solo sus manos pueden distribuir el remedio.

Pudiera ser que alguno se preguntara, con temblor, si a él le recibiría bien. La respuesta la tienen los miles

que han buscado a Cristo y le han hallado. Él jamás ha despedido a los suplicantes. Éste es el decreto: «*Al que a mí viene no le echo fuera*». Su carácter no cambia: «*A los hambrientos colmó de bienes*». Y una vez más se deja oír su llamada amorosa en estas palabras: «*Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados*».

¿Cuáles son las provisiones de estos graneros? Sería más fácil contar las arenas de los océanos que describir la abundancia que allí hay. «*Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca*». El Señor da su propio cuerpo y su propia sangre como alimento. «*Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida*».

Por medio de la fe todos pueden participar de este banquete. Pero, ¿cómo? No se puede hacer materialmente con la boca. Esto es una herejía. La razón lo ridiculiza. La Escritura lo niega. La experiencia lo rechaza como una fantasía lastimosa e inútil. No. La fe participa de este festín con el santo gozo del corazón. El maná oculto es la maravillosa verdad de que el cuerpo y la sangre de Cristo fueron entregados para la remisión de los pecados.

### Alimento completo

Cuando se recibe esta verdad espiritualmente, entonces se halla una nueva fortaleza, pero no para el cuer-

po, sino para el alma eterna y nacida de nuevo. Con este alimento, el hombre interior lucha, con la fuerza de un gigante, en la batalla de la fe.

En esos graneros también encontramos el alimento completo de las grandes promesas y verdades bíblicas. Cuando la mano del Señor las administra, cada palabra aparece llena de espíritu y vida.

El pobre, el triste, el cansado, viene con la carga de sus aflicciones y tentaciones para obtener ayuda, y la descubre en esas promesas y pruebas de amor eterno. Como Jonatán al comer la miel, sus ojos se iluminan y cobran nuevo ánimo.

Todo el sostenimiento que la vida cristiana necesita está en Cristo. Las palabras que citamos a continuación son grandiosas: «*...por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda la plenitud*», y esa plenitud no es para Sí mismo, por cuanto posee la misma gloria de Dios, sino para colmar al fatigado peregrino. Del mismo modo que el sol es la luz y da luz, así también Jesús es gracia y difunde la gracia.

La experiencia común de todos los que a él acuden es ésta: «*Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia*». Los que vienen vacíos regresan llenos; los pobres, con grandes riquezas; los débiles, con nuevas fuerzas.

## Corriente incesante

Hubo muchos que hicieron un largo viaje para llegar a aquellos graneros egipcios. Pero el vuelo rápido de la fe nos traslada en un momento al centro de la gracia. Posiblemente José solo distribuía el trigo a ciertas horas, pero las puertas de la salvación están abiertas día y noche. Jesús siempre está dispuesto a escuchar.

Los graneros de Egipto, aunque estaban repletos, podían agotarse. Sin embargo, nuestra provisión no está en sacos, sino que es una corriente incesante de infinita profundidad y anchura, como Dios lo es. Por otra parte, los egipcios tenían que comprar la mercancía, pero nosotros lo recibimos todo sin dinero y sin precio. El comercio del Evangelio tiene este lema: *«Pedid, y se os dará»*.

¿Pereces tú por falta del pan de vida? Si estás falto de alimento y muriendo de hambre es porque no quieres tomar y alimentarte. ¿Eres como una

planta raquítica y con poco fruto? Esto es porque buscas poco al José del Evangelio. Piensa esto otra vez: *«Pero él da mayor gracia»*. Cristo ha venido para que tengas vida, y para que la tengas en abundancia.

Hijo de Dios: un día te acercaste y, a tu clamor, las puertas se abrieron al instante. El perdón que anhelas te fue dado, y el gozo y la paz que buscabas inundaron tu corazón. Cuando confesaste tu necesidad de luz y dirección, recibiste un rayo que iluminó tu senda. Ansiabas ver alguna muestra del amor del Salvador, y él te mostró su corazón sangrante, con tu nombre grabado en él.

Pues bien, ahora ve y muestra tu gratitud acudiendo continuamente a la puerta de nuestro granero. Jesús siempre está allí para abrirte. ¿No deseas ir y llamar? Cristo vive para dar. Tú debes vivir para tomar y volver a dar.

*De El Evangelio en el Génesis*

### El poder del evangelio

Hace muchos años, se recibió una porción de tratados evangélicos en una cárcel japonesa. Uno de los prisioneros se interesó mucho en las verdades allí contenidas, y los leía y enseñaba a sus compañeros.

Cierto día hubo un incendio en el edificio, y los presos, en lugar de escaparse, ayudaron con todas sus fuerzas a sofocar el siniestro. Sorprendió a los oficiales esta conducta tan inusual y, tras averiguar la razón de la misma, enviaron por más libros cristianos y pusieron en libertad a aquel que había enseñado la nueva doctrina. Este creyente ocupó su vida predicando a los presos en las cárceles de su país.

*Samuel Vila*

## TEMA DE PORTADA

Dios se ha comprometido a salvar a los hombres por medio de Jesucristo, y esto es para siempre.



# La palabra fiel del Evangelio

Rodrigo Abarca

“

*Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos”.*

*“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”.*

– Hech. 10:36; 1 Tim. 1:15-17.

Durante este último tiempo, el Señor ha venido poniendo en nuestros corazones una carga fundamental en cuanto al anuncio del evangelio. Creemos que es un asunto sobre el cual se debe seguir insistiendo.

No es suficiente oír hablar acerca de la importancia de la evangelización, si ello no se traduce en un cambio en nuestra propia conducta ante el Señor. ¡Que las palabras lleguen a nuestro

corazón y nos convirtamos en heraldos de Jesucristo! Esto es algo que el Señor mismo nos está demandando en estos días por su Espíritu Santo.

Martin Lloyd-Jones, el famoso predicador inglés del siglo 20 dijo una vez que todo avivamiento en la historia de la iglesia comienza cuando la iglesia redescubre el evangelio. Martín Lutero intentó ganarse la salvación por sus obras, pero cuanto más se esforzaba, más culpable se sentía. Pero un día, un rayo de luz traspasó su mente: *«Mas el justo por la fe vivirá»* (Rom. 1:17). El evangelio eterno alumbró su corazón y la historia cambió. Ese día llegó un avivamiento y comenzó la Reforma.

Lutero descubrió que el hombre no se salva por sus propios méritos o esfuerzo, sino solo por la gracia de Dios, dada a todos los que creen en Cristo. Nadie puede salvarse a sí mismo; todo lo que necesitamos para ser salvos es poner nuestra fe en Jesucristo. En esto consiste el poder del evangelio.

El evangelio no se basa en un método, ni es el resultado del esfuerzo humano, sino una vida que viene de arriba y nos hace nacer de nuevo. Esta es nuestra historia. ¡Cuán poderoso ha sido el evangelio, no solo en la historia de la iglesia, sino en la historia de toda la humanidad!

## El peligro de olvidar

Sin embargo, es posible que conozcamos mentalmente las verdades del evangelio e incluso podamos enseñarlas a otros, pero que ellas no estén vivas en nuestro ser. Porque cuando el evangelio está ardiendo en el corazón, no podemos dejar de hablar de Cristo.

Es posible que la iglesia se olvide del evangelio. Y cuando eso ocurre, nos olvidamos de Jesucristo. No es que simplemente nos olvidamos de anunciarlo. Porque Jesucristo es el evangelio. Podemos creer que estamos centrados en Cristo, pero si el amor y la compasión del evangelio no arden en nuestro corazón, no estamos en comunión con Él. Este peligro amenaza constantemente a la iglesia.

Dice Pablo a Timoteo: *«Acuérdate de Jesucristo»*, refiriéndose específicamente al evangelio. Las últimas cartas de Pablo son su testamento. Cuando una persona hace un testamento, escribe en él lo más importante, aquello que quiere legar a sus herederos. Estas son las últimas palabras del apóstol, antes de partir con el Señor, consciente de que sus días están terminando.

Durante su ministerio, inspirado por el Espíritu Santo, Pablo habló de cosas tan elevadas como el propósito



eterno de Dios, el misterio de su voluntad, la centralidad y supremacía de Cristo, y la iglesia. Sin embargo, sus últimas cartas hablan del evangelio. A Timoteo le encomiendan el evangelio, porque sin éste no hay iglesia. La iglesia nace del evangelio, y si nos olvidamos de él, todo lo demás está en riesgo.

*«Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio». ¿Qué ministerio era éste? «Mas fui recibido a misericordia». El Señor lo alcanzó con el evangelio y fue salvo. «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos» (v. 15). Esta es una frase de Pablo ya anciano. Él no hablaba así cuando era joven, porque la fidelidad es algo que solo se comprueba con el paso de los años. Podemos decir que alguien es fiel cuando hemos vivido mucho tiempo junto a él.*

Cuando ha gastado su vida por el Señor y está a punto de partir de este mundo, Pablo puede declarar que el evangelio es una palabra fiel, que nunca lo ha defraudado. Siempre que él ha predicado y las personas han creído su mensaje, invariablemente han sido salvas por el poder del evangelio.

Dios es fiel al evangelio. A veces nos preocupa cómo hablar a otros del

evangelio, pero es Dios mismo quien respalda su palabra. Dios se ha comprometido a salvar a los hombres por medio de Jesucristo, y eso es para siempre.

## *Nunca ha sido fácil*

Vivimos en un tiempo en que las palabras pueden ser alteradas y manipuladas a voluntad. Los sociólogos hablan de la post verdad. Las palabras ya no tienen un significado fijo, sino que éste puede variar de acuerdo a la intención de cada uno. Pero el evangelio eterno no cambia; es una palabra fiel, inalterable,

*«...y digna de ser recibida por todos». La dignidad no está en quien recibe el anuncio, sino en el evangelio mismo, que es digno de ser oído por todos, pobres o ricos, débiles o poderosos, sabios o ignorantes.*

*«Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor» (2 Tim. 1:8). Timoteo era tímido y tenía vergüenza de predicar. Nunca ha sido fácil predicar el evangelio. Era mucho más difícil en esa época, y probablemente lo será otra vez en el tiempo que vendrá.*

¿Cuál es la palabra digna de ser recibida por todos? Mire cómo Pablo resume aquí el evangelio: *«Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los*

*pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1 Tim. 1:15).*

A veces, los creyentes tenemos la misma actitud de los atenienses. Lucas los describe en Hechos capítulo 17 en una forma algo irónica, pero muy adecuada. Dice que ellos «*en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo*». A menudo nosotros queremos oír solo cosas nuevas. Pero el evangelio no es algo nuevo, aunque debe renovarse constantemente en el corazón. Es una historia antigua; no hay nada que cambiar. Pero es necesario repetirla hasta el final de los tiempos.

En el libro de Apocalipsis, cuando llega el fin de todas las cosas, y con él el juicio de Babilonia, de la bestia y del falso profeta, un ángel vuela en medio del cielo y tiene el evangelio eterno para predicarlo a toda la humanidad una vez más. No necesitamos oír cosas nuevas.

El evangelio es tan antiguo y, a la vez, tan nuevo como el sol que nace cada mañana. Y tiene el poder de renovar el corazón de los hombres quienquiera que sean y cualquiera sea su situación, hasta el final de los tiempos. De hecho, no solo ha cambiado la vida de incontables hombres y mujeres, sino que ha cambiado el curso de naciones y sociedades enteras a lo largo de la historia.

«*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos*». El evangelio no está en una oposición a la edificación de la iglesia. Para algunos pareciera que el evangelio es una cosa diferente a la edificación de la iglesia. Sin embargo, no lo es en absoluto; muy por el contrario, es un aspecto esencial de la vida de la iglesia.

## Tres palabras griegas

Veamos qué nos dice la Biblia acerca del evangelio. En la Escritura podemos estudiar y entender su significado a partir de tres palabras que se usan para hablar de él, y que se traducen de varias maneras en el Nuevo Testamento, e incluso en la traducción del Antiguo Testamento al griego, en aquellos pasajes proféticos que hacen alusión al evangelio, como por ejemplo Isaías 61.

### I. Evangelizar

La primera de ellas, de la cual viene la palabra que alude a la predicación del evangelio, corresponde al verbo *evangelizoo*, que proviene del griego *evangelion* y se traduce como «predicar el evangelio». El término evangelio es una de esas palabras que no se tradujo cuando pasó al español, sino que fue transliterada, es decir, que se adaptó en cuanto a su pronunciación, pero sin ser traducida.

La palabra evangelio se usa más de 250 veces en el Nuevo Testamento. ¿Por qué el Espíritu Santo escogió este vocablo para hablarnos del evangelio de Cristo? En el mundo grecorromano, un evangelio era una buena noticia; pero no era cualquier anuncio, sino la noticia de un acontecimiento extraordinario, que podía afectar la vida entera de una nación.

En la antigüedad se usaba en tres contextos específicos. Uno de ellos era el anuncio de una gran victoria militar. Podemos asociar esta palabra con la obra del Señor Jesús. El tomó nuestro lugar y venció a todos nuestros enemigos: el pecado, la muerte y los poderes de las tinieblas que nos esclavizaban.

También se usaba la palabra evangelio para anunciar el nacimiento de un rey. Cuando nacía un rey, se creía que vendría una era de esperanza para todos. Así, el evangelio de Lucas comienza diciendo que el ángel vino a anunciar: «*Os ha nacido en la ciudad de David un Salvador*». Un nuevo rey ha venido al mundo; pero no cualquier rey. ¡El Rey de reyes y Señor de señores! Esto es un evangelio.

Hoy casi no existen reyes como antaño, así que no es tan fácil entender qué significaba para el mundo

antiguo el nacimiento de un nuevo rey. ¡Cuán importante era aquello! Hoy elegimos gobernantes cada cuatro años, pero un rey podía regir una nación durante muchísimos años.

Aún más, ese rey ascendería un día al trono. Y éste es el tercer uso de la palabra evangelio: el momento cuando un nuevo rey era coronado. Aquel anuncio era un evangelio; nuevos tiempos comenzaban para la historia de una nación. La gente esperaba que este nuevo rey corrigiera los males o los errores que hubiese cometido su antecesor. Era una nueva esperanza en el corazón de los hombres.

Por eso, los primeros creyentes usaron esta palabra, y no otra: el evangelio, una noticia extraordinaria: ¡Un Rey ha nacido! ¡Un Rey ha sido entronizado!

## Un "jubileo" universal

La palabra evangelio tiene un sentido adicional en el Antiguo Testamento, que también es necesario entender. Cuando Jesús entró en la sinagoga de Nazaret, al inicio de su ministerio, leyó el rollo de Isaías 61:1. Y lo aplicó a sí mismo, diciendo: «*Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros*» (Luc. 4:21).

«*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová;*

*me ha enviado a predicar buenas nuevas...».* Esta última expresión, está en hebreo en el texto original. Pero cuando se tradujo al griego, los traductores escribieron allí «el evangelio». Fue la primera vez que la palabra evangelio apareció en la traducción al griego del Antiguo Testamento: «Me ha enviado a predicar el evangelio».

*«...a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza,*

texto es lo que en Israel se conocía como «el año del jubileo».

Había dos tipos de jubileo en Israel: uno cada siete años, y uno cada cincuenta años. Cada siete años, los heraldos recorrían Israel anunciando la llegada del jubileo. Esto significaba que, automáticamente, todos los esclavos quedaban libres. Para aquellos que tenían deudas, éstas quedaban canceladas. Se abrían las puertas de las cárceles, y muchos salían en libertad. Si alguien se había vendido como esclavo, porque era pobre y no podía sustentarse, entonces, al séptimo año, salía libre.

El año del jubileo era el año de la liberación. Pero además, cada cincuenta años, si alguien había perdi-

*A veces nos preocupa cómo hablar a otros del evangelio, pero es Dios mismo quien respalda su palabra.*

*óleo de gozo en lugar de luto, manito de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya» (Is. 61:1-3).*

Es necesario entender el trasfondo en que el profeta habla aquí. Es un anuncio mesiánico, en clara alusión a la venida del Mesías, pero su con-

do su tierra, la recuperaba. La tierra era fundamental en Israel, una economía agraria, porque era parte de la tierra prometida. Ser propietario allí significaba ser parte del pueblo de Dios.

Si alguien perdía su derecho a la tierra, o la vendía por deudas, no tenía cómo producir su sustento; estaba

arruinado y tenía que venderse, él y su familia, como esclavo. Era algo terrible. Pero cada cincuenta años se proclamaba el jubileo y la tierra volvía a sus dueños originales. Se recuperaba todo lo perdido, y si un propietario había muerto, sus hijos tomaban su parte.

Este era el jubileo en Israel. Pero aquí el profeta está mirando hacia el futuro, cuando viniese el Mesías, el Cristo. La buena nueva no es simplemente la recuperación de la tierra o la libertad, sino que se refiere a un jubileo inmensamente mayor. Es «*el año de la buena voluntad de Jehová*», el año que trae buenas nuevas a los abatidos, los angustiados, los desesperados, los que han perdido a sus familiares.

«...a publicar libertad a los cautivos». Imagínese a alguien que está en la cárcel, sin esperanza de libertad, y se le anuncia que ha sido indultado y puede salir de inmediato. ¡Cómo saltaría de felicidad! Esto es un evangelio. Cuando leamos la palabra evangelio, recordemos que es algo extraordinario.

«...a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y

*serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya*». Esta es la palabra del evangelio, una palabra de salvación, de jubileo universal. El tiempo de la angustia terminó. Este es el primer sentido de la palabra evangelio: una buena noticia.

Supongamos que un científico médico descubre una cura para el cáncer. ¿Se guardaría esa noticia? ¿Sería bueno que se guardase esa noticia? ¿No sería una persona terriblemente irresponsable e inmoral si ocultara una noticia semejante, si no la publicara y la entregara a todos?

Pues, bien, este evangelio es mucho más grande que aquello. Porque aquí se nos dice que hay una cura para el pecado y contra la muerte. Se nos dice que puede consolar a los enlutados. Qué cosa terrible es la muerte, pero el evangelio nos dice que incluso la muerte ha sido vencida por Jesucristo. Él «*sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*» (2 Tim. 1:10).

El evangelio puede dar vida a los muertos, rescatar a aquellos que están sometidos al poder del pecado y transformar a los hombres más corruptos de este mundo.

¿Alguien tendría vergüenza de anunciar al mundo entero que tiene una cura contra el cáncer? No,

¿verdad? Y nosotros tenemos la noticia más grande de todas: que Dios mismo envió a su Hijo para que todos los hombres de este mundo puedan ser salvos. Esto es un evangelio.

## 2. Anunciar como un heraldo

La segunda palabra que se usa para hablar del evangelio es *kerigma*. Aunque en esta forma sustantiva es mencionada solo tres veces en la Escritura, aparece muchas veces en su forma verbal, *kerisein*, y se traduce como predicar o anunciar como un heraldo.

Un heraldo era alguien enviado con autoridad para dar a conocer una noticia oficial. Por ejemplo, si un rey quería proclamar un decreto o edicto a todo su reino, enviaba un heraldo. Éste no iba en su propio nombre, sino en el nombre y con la autoridad del rey.

Esta es la segunda palabra usada para hablar del anuncio del evangelio. Cuando nosotros anunciamos el evangelio, no lo hacemos en nuestra propia autoridad, sino que estamos investidos de la autoridad del Rey de reyes y Señor de señores. Hablamos en su nombre, bajo su autoridad, y él nos respalda. Cuando predicamos el evangelio, estamos respaldados por la autoridad del Rey del cielo. Somos sus heraldos.

## 3. Dar testimonio

La tercera expresión usada para hablar del evangelio en el Nuevo Testamento es *dar testimonio*, que viene del vocablo griego *mártir*. Un mártir era, en esencia, un testigo. Curiosamente, esta es la única palabra que usa el apóstol Juan. Él no usa la expresión *evangelizar*, sino *dar testimonio*. Esto es muy importante para entender qué es el evangelio.

El evangelio es un testimonio, la confesión de un testigo bajo juramento. Cuando alguien va a un tribunal y testifica sobre un hecho real, el juez le pregunta: «¿Jura usted decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?». El aludido no puede inventar nada, porque si se descubre que mintió, caerá sobre él todo el peso de la ley.

Esta es la tercera palabra que se usa en la Escritura. Dar testimonio como en un tribunal. La palabra mártir, en el Nuevo Testamento, señala a alguien que está dispuesto a confirmar y a defender lo que está diciendo, incluso con su propia vida.

Así se entendía en el tiempo antiguo, porque cuando una persona mentía en un tribunal, pagaba con su vida. Y esta es la tercera palabra que usada en el Nuevo Testamento. Pero, ¿qué significa? Veamos 1 Juan 1:1. Como dijimos, él usa de mane-

ra preferente esta expresión para referirse a la predicación del evangelio. En consecuencia, aquí Juan se refiere al evangelio.

## Lo que vimos y oímos

*«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida».*

¿De qué nos está hablando Juan aquí? De Jesucristo. Lo que él tiene que decir es un testimonio, algo que vio con sus propios ojos, como testigo de primera mano. No es algo que oyó de otros, ni la idea de un filósofo o la experiencia de un místico. No. Es un testimonio: Lo que vimos, lo que oímos, lo que contemplamos, lo que palpamos.

En Hechos capítulo 4, cuando Pedro y Juan son llevados ante el concilio, se les amenaza para que en ninguna manera hablen más del nombre de Jesús. Mas ellos dicen: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído». No se puede borrar del corazón de un hombre aquello que ha visto y oído.

Dice Pedro en Hechos 10:40-41: «A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano», esto

es, personas que están dispuestas a defender con su vida aquello que dicen. ¿Nosotros entendemos esta dimensión del evangelio, como un testimonio que alguien está dispuesto a defender incluso con su vida?

Eso significaba ser testigos de Cristo para los primeros cristianos. Por eso, en el último versículo de Apocalipsis capítulo 12 se nos dice que, cuando el dragón es arrojado del cielo por el ángel Miguel, persigue a la mujer. Y, puesto que la mujer es llevada al desierto para ser guardada por Dios por 1260 días, el dragón se llenó de furia contra la mujer (la iglesia) «y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo».

La frase «el testimonio de Jesucristo» es la expresión con que Juan se refiere al evangelio. El testimonio de Jesucristo es el evangelio. Él usa esta frase porque significa que ellos están dispuestos aun a dar su vida por su testimonio. Tal como dice antes: «Ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte».

A veces, tenemos temor de predicar el evangelio porque podemos ser menospreciados o rechazados por nuestros colegas, amigos o com-

pañeros. Pero el significado de «dar testimonio de Jesucristo» es estar dispuestos aun a dar la vida, porque «no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído».

Fíjese en lo que dice Hechos 10:40: «A éste levantó Dios al tercer día». Este es un testimonio; no es una leyenda o un cuento. Ellos lo vieron resucitado, con sus propios ojos. Por ello, Pedro, Juan y los otros apóstoles, sellaron literalmente con su sangre su testimonio sobre Jesucristo. Y aun cuando morían por causa de su testimonio, sostuvieron hasta el final que Jesús había resucitado de entre los muertos.

C.S. Lewis dijo una vez que cualquier hombre puede morir por aquello que cree honestamente verdadero, pero que nadie está dispuesto a morir por lo que sabe que es una mentira. ¿Usted daría la vida por algo que sabe que es falso? Por cierto que no.

Por eso la Biblia dice que Jesús apareció «no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos» ¡Qué cosa puede ser más potente que esto! ¡No era un fantasma, ni una alucinación! «Y nos mandó que predicásemos (anunciar como un heraldo) al pue-

blo, y testificásemos (dar testimonio) que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos».

«...porque la vida fue manifestada, y la hemos visto» (1 Juan 1:2). Es poderoso el testimonio de alguien que dice: «Yo lo vi, estuve allí; es verdad». Claro, el que oye un testimonio es libre de aceptar o rechazar lo que se le está diciendo porque solo tiene la palabra del testigo y no tiene como confirmarla por sí mismo. Por ello, Juan nos dice algo más al respecto: «...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros».

## El testimonio del Espíritu

La interrogante que surge es: «Por supuesto, los apóstoles vieron a Jesús, estuvieron con él y fueron testigos de primera mano; pero ya han pasado dos mil años, y nosotros, es evidente, no lo vimos con nuestros ojos». Entonces, ¿cómo podemos ser sus testigos hoy? Porque anunciamos su vida, su muerte en la cruz y su resurrección, esto es, damos testimonio de hechos históricos.

En consecuencia, Juan nos dice que cuando predicamos el evangelio, no solo nosotros damos testimonio, sino que uno más grande que nosotros también da testimonio. Junto con nosotros y en nosotros, en nues-



tras mismas palabras, otro está también dando testimonio: el Espíritu de verdad. «*Cuando él venga convenirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio*» (Juan 16:8).

Dios mismo da testimonio de Cristo por su Espíritu. Por eso, el evangelio es una palabra fiel. «*Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad*» (1 Juan 5:6). Por eso, su testimonio es verdadero. «*Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. (Este testigo divino es mayor que cualquier testigo humano). El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo*» (v. 9-10).

Luego, es importante entender lo siguiente: El evangelio no nos dice que tenemos que ver primero, y luego creer, sino al contrario; primero tenemos que creer el testimonio de quienes lo vieron con sus ojos, ¡y luego veremos! Si al oír el evangelio (al recibir el testimonio), creemos en él, también nosotros veremos y tocaremos a Jesucristo por el poder del Espíritu Santo.

¿Por qué podemos ser testigos de Jesucristo? Porque cuando creemos en él, nosotros mismos llegamos a comprobar la verdad del evangelio

por experiencia. Ya no somos testigos de segunda mano. Hemos visto y sabemos. «*Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*» (v. 11-12).

¿Cómo sabes que el evangelio es real y que Cristo es verdadero? Lo sabes, porque él te salvó, porque él te dio su vida, y eso nadie lo puede refutar. Un siervo de Dios dijo: «Dios no nos dio un argumento irrefutable para los incrédulos; nos dio algo mucho mejor: una Persona irrefutable – Jesucristo».

¿Necesitas mucha preparación para ser testigo de Jesucristo? No, en principio lo único que necesitas es haberle conocido y sido salvo por él. En ese mismo instante te conviertes en testigo suyo. Como aquel hombre ciego de Juan capítulo 9: «*Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*» (9:25). Tú sabes algo que nadie puede refutar; aunque te digan que no es verdad, seguirá siendo una verdad irrefutable para siempre en tu vida.

Dice un famoso himno, «Yo estaba ciego, pero ahora veo; estaba perdido, pero he sido hallado». Somos tan pecadores, que no podemos sal-

varnos a nosotros mismos. Nada nos salvará: ni la ley moral, ni el esfuerzo, ni la religión. Pero un día el Señor llegó hasta nosotros y nos salvó. Este es el evangelio: el Dios eterno nos amó y nos acogió incondicional y eternamente, por medio de la fe en su Hijo Jesucristo.

## Noticia extraordinaria

¿Sabes lo que nos dice el evangelio? Que existe un Dios eterno y personal, que nos ama y que no dejará nuestra vida en la tumba; y que un día nos levantará de la muerte, para que estemos eternamente con él. Tú y yo viviremos para siempre, porque un día el Hijo de Dios vino al mundo y murió en la cruz para saldar nuestra deuda y rescatarnos para Dios.

No hay nada como el evangelio en este mundo caído. El evangelio de Cristo es la única esperanza para todos, porque solo él salva a los hom-

bres. Si éstos rechazan el evangelio, pierden toda esperanza; si la iglesia se olvida del evangelio, ella también ha hipotecado su esperanza. El Dios del cielo nos encomendó la noticia más extraordinaria de la historia. «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura, como heraldos, llenos de confianza, llenos de autoridad. Y el que creyere, será salvo».

¿Tú quieres ir? No necesitas cruzar continentes. Basta que vayas a tu vecino o a tu colega en tu trabajo, a cualquiera que esté cerca. Lo que tenemos que decir es demasiado importante como para callarlo. Es el evangelio, que liberta, que sana, que redime, que salva, que perdona, que justifica, que reconcilia al hombre con Dios, y a los hombres unos con otros y con la creación de Dios. ¿Qué puede ser más importante que esto?

Síntesis de un mensaje oral impartido en El Trébol (Chile), en enero de 2018.

### Mirando hacia abajo

Cuando el hermano Austin Sparks era muy joven, se encontró con F.B. Meyer, un predicador ya maduro. Sparks entró en su oficina y vio una placa en la que estaba escrito: "Mira hacia abajo". Sparks, confundido, dijo: "Pero los cristianos tenemos que mirar hacia arriba, no hacia abajo". Meyer explicó: "Todo depende de dónde estás, si estás en la tierra, miras hacia arriba; pero si estás en los lugares celestiales con Cristo, sin duda, miras hacia abajo". Todo se inicia en los cielos. *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo"* (Ef. 1:1-3).

*Citado por Christian Chen*

## TEMA DE PORTADA

Un rasgo notable del carácter de Cristo, presente en el anuncio del evangelio.



# Evangelio y convicción

Gonzalo Sepúlveda

“

*Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne”.*

— Juan 8:12-15.

Este fue el gran problema de los judíos: juzgar según la carne. Este era un lenguaje nuevo en aquellos días. Aquellos que se creían sabios, que dependían de su sabiduría natural, y de su tradición religiosa, juzgaban según la carne, y esto les llevaba a una conclusión absolutamente errónea. Ellos tuvieron la verdad, la luz, delante de sus ojos, y no pudieron reconocerla. De tal manera fue errado su juicio que desecharon y condenaron a muerte al Autor de la vida.

Pero el Señor Jesús está en otro plano. Su juicio es justo y verdadero. Nosotros queremos andar por ese juicio, y ver lo que él ve. Queremos que

el Señor se nos muestre como él es; que él nos hable de sí mismo, pues su testimonio es verdadero.

## El enviado de Dios

Jesús agrega: «*Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí*» (Juan 8:18). En los evangelios, en más de una ocasión, leemos que el Padre habló con voz audible: «*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*» (Mat. 3:17). Este es el testimonio del Padre acerca de su Hijo.

«*Porque sé de dónde vengo y a dónde voy*». Aquí hay un tránsito, un movimiento. Está presente en este mundo. Es el Verbo encarnado, Jesucristo hombre. «*Sé de dónde he venido y a dónde voy*». Y todo cuanto él hizo y habló, estaba determinado por esa profunda convicción de su procedencia y destino.

«*Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre*» (Juan 16:28). Es lo mismo dicho con otras palabras. Este mundo fue visitado por el Enviado de Dios, una Persona extraordinaria pisando esta tierra. Aquel que estuvo con el Padre eternamente, habitó entre nosotros.

Él habla con autoridad. Los demonios se le sujetan. La tempestad le obedece. El pan se multiplica. Los

enfermos se sanan; los muertos resucitan. «*Sé de dónde he venido y a dónde voy*». «Estoy cumpliendo mi labor; estoy acabando mi obra. Vuelvo a dejar el mundo, y regreso a la gloria que tuve con mi Padre antes que el mundo fuese».

Hoy Cristo está siendo formado en nosotros, por obra del Espíritu Santo. Esta es la grandeza del evangelio, que no solo nos hace hijos de Dios, sino que nos va transformando de gloria en gloria en su misma imagen. Esta convicción ha de ser trasladada a nuestro corazón; de otro modo, nuestras palabras serán vacilantes, nuestra conducta errante y nuestro destino incierto.

Su carácter tiene que ser formado en nosotros. Él dijo: «*Yo soy la luz del mundo*». Luego dijo: «*Vosotros sois la luz del mundo*». Lo mismo que él es, somos nosotros también. Así como él tiene una procedencia, nosotros también la tenemos; así como él tuvo una misión, nosotros también. Y así como él siguió su camino de retorno al Padre, nosotros debemos tener muy claro hacia dónde vamos.

## Tres posiciones del Señor

Es preciosa la palabra de Dios, porque distintos pasajes confirman la misma verdad. Hebreos 1:3 nos muestra tres posiciones del Señor,

*«el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...».* Esto habla de la eternidad del Señor.

*«...habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo».* Declaración que resume el punto culminante de su obra en la tierra. Luego, *«se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas»*, su actual posición. Este pasaje de Hebreos confirma todo lo dicho por nuestro Señor en Juan capítulo 8, agregando mayor revelación acerca de Su Persona y obra. ¡Qué certeza del Espíritu! Permita el Señor que podamos transmitirlo así también, con toda firmeza, sin vacilar.

*«Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios»* (Heb. 12:2). ¡Qué precioso! Ya hemos leído cuatro pasajes, y todos hablan de lo mismo.

Veamos también Lucas 9:51: *«Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén».*

En el contexto, se está hablando de su obra en la tierra. Se estaba cumpliendo el tiempo de su ministerio, interiormente percibía tanto el do-

lor como la gloria que tenía por delante. La expresión *«afirmó su rostro»*, nos habla de convicción. En la tentación del desierto, Satanás le ofreció un camino alternativo, pero ya sabemos que aquello fue terminantemente descartado. Jesús no vaciló, sino que avanzó con decisión, hasta cumplir a plenitud su misión en este mundo.

¿Qué le esperaba en Jerusalén? La negación de Pedro, la traición de Judas, el abandono de sus más íntimos, el juicio público, la corona de espinas, los azotes, y todas las humillaciones, hasta la muerte de cruz. Pero él lo menospreció todo y llegó hasta el final, hasta cumplir la voluntad del Padre.

## *Yo sé a quién he creído*

Veamos ahora el cumplimiento práctico de este principio, de saber de dónde venimos y a dónde vamos, en la vida del apóstol Pablo, luego veremos cómo estas palabras pueden tener también cumplimiento en cada uno de nosotros.

*«Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad»* (1 Tim. 1:13). El resto de los hombres somos distintos del Señor Jesús. Saulo de Tarso podía decir: *«Yo era un blasfemo; no soy digno de ser lla-*

mado apóstol, mas fui recibido a misericordia». Esta es la gloria del evangelio, que puede transformar al hombre más vil en un precioso siervo del Señor.

Pablo escribe desde la prisión: «...*el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles*» (2 Tim. 1:10-11). ¡Cómo cambió su estado! «*Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído*» (v. 12). ¡Cómo se parecen éstas a las palabras del Señor: «*Sé de dónde vengo y sé a dónde voy*»! El apóstol, por el Espíritu, puede declarar: «...*sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día*».

Estamos viendo a Pablo en tres estados. Su posición anterior de incredulidad; su posición actual, como predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Y también tiene la mirada puesta en un día que está por delante. Pablo sabe de dónde viene, conoce su misión y procura cumplirla con fidelidad, aunque le cueste la cárcel o la vida misma, finalmente sabe que una corona le espera. Al decir: «mi depósito», se refiere a la gracia, la vida y el poder de Dios, es Cristo viviendo en él. Esto es tener el evangelio, el fuego del Dios vivo encendido en su corazón.

Nosotros estamos en la generación final, en los días más cercanos al retorno del Señor, y él quiere hablarnos al corazón. Algo de esta convicción gloriosa que habitó en él, que fue un rasgo destacado del carácter del Señor, y también en sus primeros apóstoles, debe estar presente en los creyentes de esta generación. Cada uno de nosotros debe proclamar con firmeza: «*Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día*». Que sea esto una bendita realidad en nuestros corazones.

Es inconcebible que, después de años de caminar en la fe, todavía seamos personas vacilantes, que mostramos muchas veces tibieza, debilidad, falta de convicción; por tal razón muchos creyentes ceden ante una tentación, desmayan frente a una dificultad, o se desalientan por una disciplina.

Aprendamos de Pablo: «*He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida*» (2 Tim. 4:7-8). Pablo sabía su procedencia, conocía su llamado y tenía la convicción profunda de gloria al final de su carrera.

## No me avergüenzo del evangelio

*«Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego»* (Rom. 1:16). ¡Con qué seguridad hablaba! Él no tuvo temor de proclamar su fe. Frente al rey Agripa, alzó su voz y dijo: *«¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!»* (Hech. 26:29).

Imaginamos su rostro resplandeciente ante la mirada de todos, estupefactos. Ellos no podían creer que un hombre compareciendo ante el tribunal, custodiado por la guardia romana, se considerase más privilegiado que el rey. «Deseo que ustedes tengan la fe que yo tengo». ¡No se avergonzó ante nadie!

En estos días, el Señor quiere hallar esta misma convicción en todos nosotros. Sabemos en quién hemos creído, y no podemos avergonzarnos del evangelio porque no es un anuncio trivial; es una proclama acerca de un Rey, acerca de un juicio venidero y de una salvación eterna concedida por gracia.

*«No me avergüenzo del evangelio».* Nosotros tenemos el evangelio eterno. Es buena noticia para el que lo

recibe; pero una terrible noticia para el que la rechaza. ¿Y qué haremos? Estamos puestos en estrecho. No podemos acomodar el mensaje y dulcificarlo, como algunos lo hacen en estos días.

No temamos. Cuando se presente la ocasión, encomendémonos en las manos del Señor, porque tú y yo, somos intermediarios entre el cielo y la tierra, portavoces de las cosas celestiales. Anunciamos en la tierra lo que el cielo quiere decir a esos corazones. No nos avergoncemos. A través de la predicación, bajo la unción del Espíritu Santo, con convicción, quienes nos oigan quedarán sin excusa, y serán atraídos a los pies de su Salvador.

## Una necesidad impuesta

*«Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada»* (1 Cor. 9:16-17).

El Señor nos manda a anunciar el evangelio. No tenemos por qué gloriarnos, no lo haremos por mero impulso nuestro; es una necesidad impuesta. Dios mismo hizo resplandecer Su luz dentro de nosotros. La luz siempre busca la forma de salir,

y este mensaje hace presión dentro de nosotros. Esto nos habla del ministerio de Pablo, su causa, su razón de vivir en el mundo. Nosotros somos llamados a ser y hacer lo mismo.

Es una anomalía que el evangelio no tenga expresión. Si éste no sale, y queda encerrado, algo anda mal. Y el Señor está apuntando a eso. ¿Qué estamos enfatizando nosotros? ¿Hacia dónde estamos enfocando hoy nuestra atención?

El Señor mismo hable a nuestros corazones, corporativamente. Anunciar el evangelio es una necesidad impuesta. Que esta verdad también se encarne en nosotros. ¡Ay de mí si no lo anunciare! Pablo llevaba esta

Dios! Cuando él llevó la salvación a una casa, las vidas cambiaron, una sonrisa nueva vino a iluminar los rostros otrora entristecidos, un nuevo orden llegó. La grandeza del evangelio produjo un cambio notable. Pero la gloria nunca será para los mensajeros, sino para Quien los envía.

Sin embargo, hay una contraparte. Muchos te cerrarán la puerta, se burlarán, te rechazarán, te condenarán. Y la palabra que para unos es vida, para otros es muerte. ¿Y qué haremos?, ¿callaremos? En esa tensión somos llamados a vivir.

El cielo está mirando hacia este lugar, esperando que haya otros corazones que se enciendan de la mis-

*Esta convicción, que fue un rasgo destacado del carácter del Señor, debe estar presente en los creyentes de esta generación.*

carga por dentro, y él sufría si no podía proclamarlo.

### **Mensaje que salva**

Muchos se alegrarán, te abrazarán y te amarán el resto de su vida, agradeciendo el día en que llegaste a su casa, el día que conocieron a Cristo a través de ti. Te tendrán en alta estima. ¡Cómo es amado un siervo de

ma manera. Pablo no puede ser único en este sentido. Se necesitan muchos como él, en tu nación, en tu ciudad, en tu barrio, en tu familia. En todo lugar, el Señor tiene siervos escogidos; él te tiene a ti. En el lugar donde tú trabajas, ¿quién les hablará del Señor? Él quiere hablar a través de ti. Tus colegas, tus compañeros de trabajo, tus alumnos, tus



pacientes, tus vecinos, ¿por quién oirán su Palabra?

¡La grandeza del evangelio tiene que hacer presión dentro de nosotros, hasta que salga! Esto no es de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios el Padre, que le resucitó de entre los muertos.

Estamos hablando de hombres y mujeres de convicción profunda. Eso es lo que había en el corazón de Pablo en el tiempo de su ministerio. Esta era su causa, su vida, su propósito, su razón de vivir.

### **Ahora, nosotros**

Pablo ya es historia; él ya corrió. Ahora, nosotros, ¿de dónde venimos, en qué estamos, y para dónde vamos? Pablo lo define así: «*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*» (Rom. 3:23). Esta es nuestra procedencia.

Luego dice: «*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*» (Rom. 5:1). ¿Tenemos esta realidad? Gracias a Dios, de destituidos, fuimos trasladados a justificados. Sabemos de dónde venimos y sabemos dónde estamos hoy: en Cristo Jesús.

Esto lo hizo la grandeza del evangelio. En Romanos, capítulos 5 y 6 se nos enseña que hemos sido trasladados de Adán a Cristo.

He aquí nuestra convicción: ya no estamos en Adán, porque todo lo que es de Adán es destitución, es un peso de muerte. No queremos lo que es de Adán, porque en él todos mueren; en él está el pecado, la desobediencia, el dominio de Satanás. Queremos permanecer en Cristo.

Nos gusta Romanos, porque nos enseña un camino ascendente. El creyente nuevo, el niño en Cristo, tiene que madurar, porque se puede estar en Cristo y seguir siendo carnal. Los hermanos en Corinto estaban en Cristo, tenían revelación y tenían dones de Cristo, pero eran niños, eran carnales.

Y allí está la progresión que nos enseña Romanos 7 y 8, donde se descubre el fracaso de vivir «por la carne» y se nos enseña a avanzar, a un vivir en el Espíritu. La carne ve todo desde un plano terrenal, tan básico. Tenemos que pasar de la carne al Espíritu, y la carne ser parte del pasado. Para ya no vivir según la carne, sino según el Espíritu.

Finalmente, Romanos nos lleva a salir de la vida individual. Hemos dejado de ser individuos; somos miembros los unos de los otros, nos necesitamos los unos a los otros (Rom. 12:5). Necesitamos no solo el aliento; muchas veces necesitaremos el consejo, y aun la reprensión,

que nos hará un bien. *«Que el justo me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza»* (Sal. 141:5).

## El escrutinio del Señor

Ya sabemos de dónde venimos y dónde estamos. De destituidos a justificados, de Adán a Cristo, de la carne al Espíritu, del individualismo a la vida corporativa.

Ahora, ¿hacia dónde vamos? ¿Qué evento nos espera? Y esto sí que es serio. El Señor nos socorra para entender esta palabra. *«Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel; sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor»* (Mat. 25:21).

Hay un día, un día ciertísimo, que nos espera, cuando el Señor nos examinará, y entonces, todas nuestras justificaciones se harán pedazos. ¿Qué has recibido de Dios? ¿Qué conocimiento tenemos de él? ¿Cuánta vida ha producido en nosotros la palabra de Cristo? ¿Cuánto nos afectan o nos regulan sus palabras? El Señor tenga misericordia de nosotros. El Señor nos habla hoy, porque corremos el riesgo de que, en vez de aprobarnos, nos mire a los ojos y nos diga: *«Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esperací»* (Mat. 25:26).

Anticipando aquel día, el Señor Jesús hizo esta solemne advertencia acerca de aquellos que con osadía reclamarán diciendo: *«Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?»* (Mat. 7:22). Y él les dirá: *«Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad»*. Porque lo que decía la boca de ellos no concordaba con la realidad. ¡El Señor nos libre de toda irrealidad!

Ya hemos hablado de la victoria de Jesús y también del apóstol Pablo en tres aspectos. El problema somos nosotros, porque nosotros tenemos dos partes. Confiamos en que la primera está cumplida. Sabemos de dónde vinimos y no queremos regresar allá. Pero hay un tiempo presente, en el cual estamos a medias. ¿Qué será de ti, y qué será de mí? ¿En qué nos vamos a invertir de aquí en adelante? ¿Qué haremos en los días venideros?

Que nos defraude el mundo no será novedad, pero el Señor es fiel, nunca nos defraudará. Hoy nos sigue diciendo: *«Yo di mi vida por ti; derramé mi sangre, pagando el más alto precio por tu eterna redención. Envié mi Espíritu a habitar dentro de ti, te enriquecí con mi palabra y te di una tarea»*. ¿Nos dirá: *«Bien, buen siervo y fiel»*? Solo quisiéramos oír

esa voz, nada más, y caer postrados a sus pies.

## *Convicción que se cultiva*

Concluimos diciendo que la convicción, un rasgo sobresaliente del carácter de nuestro Señor, tiene que estar presente en nosotros. Pero esto no es algo que aparece de forma automática. La convicción se cultiva en el tiempo, a través de la palabra, atentos a ella, valorándola, obedeciéndola y poniéndola por obra. Viviendo en comunión con el cuerpo de Cristo, bajo la unción del Espíritu Santo.

La grandeza del evangelio de nuestro Señor Jesucristo ha sido la carga que nos inspira en estos días. La convicción y también la sensibilidad, mostrada por nuestro Señor, en su vida y obra, lo llevaron a cumplir su tarea a plenitud. Que mediante su gracia, podamos también nosotros vivir y batallar, en el tiempo que nos resta, con estas mismas virtudes, que hoy están siendo forjadas en sus hijos por el trabajo paciente del Espíritu Santo.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile) en enero de 2018.

### **Ocuparnos en nuestros asuntos**

Cuando el evangelista Moody salió de una sala donde acababa de predicar, vio a un individuo de mal aspecto apoyado en una farola. Moody le puso amistosamente la mano sobre el hombro y le preguntó si era cristiano. Pero el hombre, quien lo había reconocido, levantó el puño y gritó airado: «¡Métase en sus asuntos!». «Siento haberlo ofendido», respondió Moody, «pero, para serle sincero, precisamente en esto consisten mis asuntos: mostrar a la gente el camino de la salvación e invitarles a creer en el Señor Jesucristo». Luego prosiguió su camino, viendo que no podía hacer nada más en ese momento.

Una noche, meses más tarde, el evangelista fue despertado por alguien que llamaba a su puerta. «¿Quién es?», preguntó. «¡Qué desea?». «Deseo ser cristiano», respondió el desconocido. Al abrir la puerta, Moody se encontró con el hombre que se había molestado tanto cuando él lo había interpelado. El visitante le pidió perdón por la manera en que había actuado aquella noche, y reconoció que su conciencia estaba atormentada desde ese encuentro.

El Espíritu Santo estaba trabajando en aquel hombre, y Moody lo condujo a Cristo. Cuando invitamos a las personas a recibir a Jesucristo como su Salvador, estamos ocupándonos realmente de nuestros asuntos, o más bien, de los del Señor.

*Tomado de la WEB*

Solo la vivencia real de la sana doctrina de Cristo puede hacer plausible el evangelio.



# La doctrina según el evangelio

Cristian Cerda

“

*Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”.*

— Mat. 18:32-35.

## Una compasión sin medida

En la llamada parábola de los dos deudores, el primero de ellos debía diez mil talentos. En la antigüedad, un denario era el jornal de un día de trabajo, y un talento equivalía a lo que recibiría un jornalero en veinte años. Diez mil talentos, entonces, serían doscientos mil años de trabajo, de manera que aquella deuda era, literalmente, impagable.

El rey vino a hacer cuentas con su siervo, y como éste no podía pagarle, «ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos». Pero este hombre

se humilla y le suplica: «*Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo*». Y su señor, «*movido a misericordia*», se compadece al verlo en la desventura y en la desesperanza. Frente a la súplica, se conmueven sus entrañas; de su interior surge algo maravilloso, y le perdona la deuda.

Cuando redescubrimos el evangelio, lo primero que se nos dice es que nosotros teníamos una deuda imposible de saldar. Por lo general, a nosotros nos cuesta comprender lo miserables y lo pecadores que éramos, y el Señor tiene que irnos mostrando eso, como ocurre con esta parábola.

Después, este mismo que fue perdonado, tenía un conservo que le debía cien denarios, cien días de trabajo. «*Entonces su conservo, pos-trándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo*» (v. 29). Sin embargo, éste que había sido perdonado de toda su deuda, «*no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda*» (v. 30).

La parábola concluye diciendo: «*Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas*» (v. 34-35).

Cuando le suplicamos al Señor, él tiene de nosotros una compasión tan grande que no logramos dimensionar. Él nos está explicando aquí que, cuando alguien nos ofende, es como si nos debiera unas monedas; pero lo que nosotros debíamos eran miles de millones; mas él se compadeció. Que no quede ninguna ofensa sin perdonar en nuestros corazones, no porque nos pidan perdón, sino porque el Señor nos perdonó primero.

### ¿Quién es mi prójimo?

Esta es la primera parábola que explica esa compasión, esa conmoción interna que obra de manera tan extraordinaria. La segunda es la parábola que relata Lucas capítulo 10, cuando está el Señor frente a un intérprete de la ley, y le pregunta: «*Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?*» (10:25).

Es extraordinario cómo el Señor va respondiendo, y cómo a partir de sus respuestas, va generando en sus oyentes una comprensión distinta. Este intérprete de la ley lo decía para probarle. Mas el Señor, lejos de responder, le hace otra pregunta.

«*Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda*

*tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?»* (Luc. 10:26-29).

Jesús responde con la parábola del buen samaritano. Un viajero cayó en manos de ladrones y quedó herido en el camino. Allí, un sacerdote y un levita pasan de largo. *«Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia»* (v. 33), esto es, lo vio y tuvo compasión de él. Y el samaritano, *«acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él»* (v. 34).

El intérprete de la ley había preguntado: *«¿Quién es mi prójimo?»*. Sin embargo, Jesús le dice: *«¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?»* (v. 36). Hay una diferencia sutil, pero profunda. El Señor no solo responde quién es mi prójimo, sino de quién soy yo el prójimo, poniéndome en condición de recibirlo con compasión.

### **Más allá de la razón**

La última, es la parábola del hijo pródigo, en Lucas. Es la historia del hijo menor que pide toda su herencia y la malgasta. Luego, él recuerda la

casa paterna. *«Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó»* (Luc. 15:18-20).

El padre no se cruzó de brazos, ni lo miró con desprecio, sino que se le oprimió el estómago: tuvo compasión. No le importó el tiempo pasado, ni lo que se había malgastado, porque hubo algo superior a todo razonamiento, que no pudo resistir. Y cuando vio a su hijo perdido volviendo a casa, no pudo quedar indiferente, y corrió a abrazarlo.

### **El pensamiento antiguo**

En el pensamiento imperante en aquella época, era impensado adjudicar la palabra *compasión* a Dios. Para los griegos estoicos, la compasión no cabía en el corazón de Dios. Y el argumento era que, si alguien podía afectar las emociones de otro, entonces de alguna manera podía lograr el control de otro.

Los griegos no conocían la compasión, sino la apatía; pero ésta no era una simple indiferencia. Frente a cualquier situación, no debía haber reacción emocional alguna. Mas, al

llegar los cristianos, éstos hablan de un Dios que se hizo hombre y que en esa condición tuvo compasión. Para aquéllos, esto era incomprendible, opuesto a la manera en que ellos pensaban y actuaban. Para los estoicos, el débil tenía que morir, pues este mundo era de los fuertes.

En estos días se ha hablado de «la columna lactaria», situada en el mercado de Roma, en cuya base eran depositados los bebés abandonados. Estos eran llamados *expósitos*, y quedaban expuestos a lo que les deparara el futuro, sin responsabilidad de los padres. La ley romana permitía dar muerte a todo niño que naciera deforme. El aborto y el infanticidio eran practicados regularmente, y se permitía el abandono de los niños por el simple ejercicio de la patria potestad.

Quando le suplicamos al Señor, él tiene de nosotros una compasión tan grande que no logramos dimensionar.

### La visión de los creyentes

La iglesia primitiva se encontró ante una sociedad pagana que concedía a la patria potestad el derecho del infanticidio, del abandono y la venta de los hijos, y autorizaba el aborto. En aquel mundo, la mentalidad era ésta: solo el ciudadano libre es

sujeto de derechos; no el esclavo ni el niño.

Frente a estos horrores, éste era el concepto entre los creyentes: «Nosotros, los cristianos, somos diferentes, porque no asesinamos a nuestros hijos, ni dentro ni fuera del vientre de sus madres. Vosotros abandonáis a vuestros hijos, apenas nacidos, a las fieras y a los pájaros. O estrangulándolos, los elimináis con una muerte mísera. Hay mujeres que tomando medicamentos sofocan en sus propias entrañas el germen destinado a ser una criatura humana, y cometen infanticidio».

La práctica del infanticidio terminó en el año 374 de nuestra era, con el emperador Valentiniano, porque los cristianos recogieron a aquellos expósitos y tuvieron compasión de

ellos; movidos por la compasión de Cristo, hicieron aquello que nadie más hubiese hecho.

¿Y qué diremos de la esclavitud? Ésta era considerada algo normal. Para Aristóteles, había hombres que estaban destinados a mandar y otros destinados a obedecer. Los esclavos

eran considerados como animales domesticados. Muchos de los niños abandonados en la columna lactaria eran recogidos de allí con intención de explotarlos como esclavos, mendigos o prostitutas, en el caso de que fueran niñas.

## Trastornando el mundo

A nadie le preocupaba aquello. Pero, ¡bendito sea el Señor, que nos salvó, nos perdonó y nos lavó!, ahora podemos mirar con otros ojos la miseria humana. En la carta de Pablo a Filemón, el apóstol le encarga recibir a Onésimo, un esclavo, «*no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado*» (v. 16). Esto es un cambio de giro en la comprensión de todo el mundo.

Cuando llegan los cristianos hasta Tesalónica, la gente vocifera: «*Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá*» (Hech. 17:6). Es porque los cristianos vivían de una manera inusitada, y mostraban una compasión que nadie entendía. Y mucho de lo que es hoy nuestra cultura, como se ha dicho, surgió de la vida entregada a Cristo de aquellos nuestros primeros hermanos.

Hubo una mujer extraordinaria, **Florence Nightingale** (1820-1910), que aparece en los libros de matemática, pues se le atribuye la crea-

ción de los gráficos circulares. Fue la precursora de la enfermería profesional. En su época, las enfermeras eran un tipo de servidumbre. Ella pertenecía a una familia de recursos y tuvo un llamado de Dios, quien hizo que ella se compadeciera de la condición de aquellos que morían en los hospitales. «*Estuve enfermo, y me visitasteis*» (Mat. 25:36).

Las estadísticas dicen que, antes de su labor, morían cuarenta de cien personas ingresadas a un hospital. Y después, de cada cien, morían solo dos o tres. Ella fue una mujer traspasada por la compasión.

## La preocupación de Pablo

Jesús tuvo compasión de los hambrientos y necesitados. Mateo 14:14 dice: «*Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos*». Y en Mateo 15:32, cuando Jesús llama a sus discípulos, dice: «*Tengo compasión de la gente*». ¡Bendito sea el Señor! Él tuvo misericordia del leproso; se compadeció de los ciegos; se compadeció de la viuda de Naín, y del padre de un muchacho epiléptico. Él tenía este rasgo notable de mirar a las personas y ver en ellas la necesidad, y actuaba en función de aquello.

Por eso, había una preocupación urgente en el apóstol Pablo. En 1 Timoteo 1:3 leemos: «*Como te ro-*



*gué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina». ¿Cuál fue el propósito de dejar a Timoteo en Éfeso? Que no hubiese una doctrina diferente. «Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida» (v. 5).*

Al hablar de la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, ¿qué deberíamos esperar que ocurra? «*El propósito de este mandamiento*», o sea, que no se enseñe una doctrina diferente, «*es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida*». Qué interesante. Cuando la doctrina que estamos enseñando es aquella que viene del trono de la gracia, ¿qué debería ocurrir en aquellos que la estamos oyendo y aprendiendo? Que surja el amor y también la buena conciencia.

## **El amor de corazón puro**

¿Qué es el amor nacido de corazón limpio? Sin duda, pensamos de inmediato en 1 Corintios 13, el gran canto del amor. Pero antes, a modo introductorio, Pablo hace un contraste. «*Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los*

*misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve» (v. 1-3).*

Nosotros tenemos, en la gracia de Cristo, una doctrina maravillosa, que puede generar en nuestros corazones una clase de amor que no está presente en ninguna otra parte. Lo primero que dice del amor, en términos positivos, en el versículo 4: «*El amor es sufrido*». Al conocer la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, ¿está fluyendo de nuestro corazón esta clase de amor?

«*El amor no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor*» (v. 5). ¿Cómo es posible que podamos estar oyendo la doctrina del Señor, y no esté surgiendo en nosotros esta clase de amor, y seamos indiferentes al sufrimiento y a la necesidad? Cuando la doctrina está siendo enseñada como el Señor lo quiere, lo que ha de empezar a brotar en nosotros es el efecto de esta palabra gloriosa.

Pero no solo eso; «*el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia*». Que el Señor nos guarde, porque, como se ha dicho, hoy vivimos en el tiempo de lo que se de-

nomina la post-verdad. Ya no hay una verdad absoluta, sino verdades particulares. Para el mundo, no existe algo que se pueda llamar La Verdad; solo existe «mi verdad» o «mi opinión». Entonces, no hay buena conciencia, porque esa es tu verdad, y ésta es mi verdad.

## La sana doctrina de Cristo

Hoy, nosotros tenemos la responsabilidad de parte del Señor de que, aquello que hablamos, aquello que cantamos, sea posible de ver y de creer. Que en nuestros hogares, en nuestro hablar y en nuestra conducta, en medio de una sociedad cada vez más secularizada, haya un grupo de hombres y de mujeres que han dicho Sí a la voluntad del Señor y han aprendido a ser compasivos.

«*Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina*» (Tito 2:1). Es probable que, para nosotros, la doctrina tenga que ver más bien con un cuerpo organizado de conocimientos que se captan de manera intelectual. Por ejemplo, podemos hablar de la doctrina de la salvación, de la justificación, etc.

Sin embargo, cuando Pablo habla de doctrina, al final de sus días, lo que dice a Tito no es eso. ¿Qué es lo que está de acuerdo con la sana doctrina? «*Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en*

*el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada*» (v. 4-5).

Esto es la sana doctrina, una manera de pensar totalmente distinta. Y ¿qué es la sana doctrina para los jóvenes? «*Que sean prudentes*» (v. 6).

«*Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador*» (v. 9). Se les anima a que hagan algo extraordinariamente complejo. Pablo está preocupado por la sana doctrina, por cómo debemos actuar en medio de esta generación maligna y perversa.

Cuando el Señor Jesús les dijo a sus discípulos: «*Vosotros sois la luz del mundo*» (Mat. 5:14), agregó: «*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*» (v. 16). Esta enseñanza apostólica hacía plenamente plausible el evangelio, porque había un grupo de hom-

bres y mujeres entregados a esta forma de doctrina.

## Te salvarás a ti mismo

En 1 Timoteo 4:16 hay un pasaje muy interesante. «*Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren*».

Hemos entendido que la doctrina, en el caso de las cartas a Timoteo y a Tito, se relaciona con nuestra conducta. Ahora, ¿en qué sentido nos salvamos a nosotros mismos?

Por ejemplo, la doctrina dice que los varones tenemos que ser prudentes; las mujeres, cuidadosas de sus casas; los siervos, sujetos a sus amos. Entonces, ¿en qué sentido, persistiendo en la doctrina, Timoteo se salvará a sí mismo? ¿En qué la doctrina salva? Y si fuese así, ¿de qué nos salva?

La doctrina nos salva de nuestro egoísmo, de nuestra avaricia, de la autocompasión, del egocentrismo, de la dureza con la que tratamos a otros. La doctrina nos salva de aquello que en la cruz se consumió. Pablo lo dice en Romanos 1:16: «*No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios*».

La doctrina viene a ser la medida usada por Dios para mostrarnos y librarnos de nuestro egoísmo tan pro-

fundo, de nuestra meritocracia, de nuestra capacidad de ponernos siempre a nosotros en primer lugar, de buscar cada uno lo suyo propio; nos salva del rencor, de nuestro orgullo. Entonces, cuando Pablo tiene esta forma de vida presente, le tiene que decir a Timoteo que persista en ello.

Por ejemplo, ¿qué dice la doctrina, en este sentido, a los esposos? Tenemos que tratar a nuestras esposas como a vaso más frágil; no siendo ásperos con ellas. Y cuando hay conflicto, ¿qué ocurre?

En más de alguna ocasión, en matrimonios que llevan años, oímos expresiones como: «Es que ya no siento lo que sentía antes». Alguien que dice eso, está siendo deshonesto con el Señor. No estás tú ni yo en primer lugar, sino el Señor. Y si su doctrina me manda amar a mi esposa así como Cristo amó a la iglesia y no lo estoy haciendo, prefiero humillarme delante de él, y no justificar mi actitud.

Esto es terrible, porque en la cultura actual nos podemos justificar de todo aquello que se opone a la sana doctrina; al ser así, Dios no tendría un pueblo celoso de buenas obras. Como se ha señalado antes, podemos publicarlo, pero no habrá el contexto necesario, que lo ha de

proveer no un hermano ni una familia, sino todos nosotros. La doctrina nos salva de nuestros sentimientos engañosos; nos salva de nosotros mismos, de seguir los dictámenes de nuestro corazón sin importar nada.

*«Pero (la mujer) se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia»* (1 Tim. 2:15). ¿En qué sentido se salvará? Antes de los hijos, la mujer puede dedicar largo tiempo frente al espejo, arreglándose. Y eso está bien. Pero nacen los hijos, y este tiempo se reduce de manera drástica. Si en medio de la noche se oye el llanto de un bebé, ¿quién lo oye primero? La madre.

Ella empieza a volcar sobre otro su energía, su capacidad, la gracia de Dios. Aquel tiempo que antes dedicaba a sí misma, ahora lo brinda a otro. Y aquella virtud del Señor la da a otro, olvidándose de sí misma. Y ahora dice: «Este hijo me lo dio el Señor; lo voy a criar para él».

¿Nos podemos ofrecer voluntariamente a esta forma de doctrina a la cual fuimos entregados? *«Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder»* (Sal. 110:3). Creo que el desafío que el Señor tiene para nosotros hoy es, justamente como se ha dicho, hacer plausible el evangelio.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile), en enero de 2018.

### **El poder de una vida transformada**

Una mujer ebria entró un domingo por la noche en una reunión evangelística, y fue convertida. El pastor de la iglesia fue al día siguiente a visitar, su hogar. El marido de la mujer, un hombre escéptico, le comentó que ella volvería pronto a su antigua vida.

Seis meses después, este mismo hombre vino a ver al pastor, con gran perplejidad, diciéndole: «He leído muchos libros sobre las evidencias del cristianismo y he podido resistir sus argumentos. Pero en los últimos meses he tenido un libro abierto en mi hogar, en la persona de mi esposa, que no puedo refutar. Creo que yo debo estar errado, y que debe haber un poder superior que puede tomar a una mujer alcohólica y convertirla en una persona piadosa, paciente y amable como es ahora mi esposa».

*Ciertamente los mejores libros sobre la fe cristiana son las vidas transformadas de hombres y mujeres que están en comunión con Cristo.*

*Samuel Vila*

## LEGADO

Reflexionando sobre los rasgos más significativos de la iglesia en el principio de su historia.



# La iglesia en Corinto (2)

Christian Chen

“

*Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor”.*

— 1 Corintios 11:17-20.

La iglesia en Corinto era una iglesia joven, enriquecida en Cristo en toda palabra y en toda ciencia. Sin embargo, había divisiones entre ellos. Este problema era tan severo, que el apóstol Pablo ocupó cuatro capítulos de su primera epístola a los corintios para tratar este asunto.

### Una situación crítica

En el primer capítulo leímos acerca de las divisiones. Pablo usa una palabra muy fuerte, dando a entender que la situación debió ser muy seria. La palabra es *facciones* o *sectas*. La descripción que hace Pablo de lo que ocurre en la iglesia va aun más lejos: son divisiones en el

cuerpo. Esto significa que algunos huesos fueron quebrados, las articulaciones fueron dislocadas, y ahora hay que restaurarlo todo.

Si leemos Ezequiel, aunque algunas profecías se aplican a Israel, de manera simbólica apuntan a lo que ocurre hoy día. Hay huesos secos por doquier.

Según las estadísticas, hay 38.000 divisiones en la cristiandad actual. Es una tragedia. En el principio había un cuerpo; luego todo se desmembró. Así, a partir de la iglesia en Corinto podemos interpretar lo que está ocurriendo hoy. Para que un cuerpo llegue a ser solo huesos secos, hay un proceso natural. Si andamos según la carne, esa será la consecuencia. Pero, gracias al Señor, antes de su regreso, confiamos que él reunirá todos los huesos secos, y finalmente ajustará todo de una manera maravillosa.

Esa tragedia ocurrió en Corinto, pero Pablo agrega algo más: *«Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados»*. La palabra aprobados significa que debemos pasar por el fuego de la prueba. En las divisiones, pasaremos por el dolor, pero gracias al fuego purificador del Señor, seremos aprobados ante sus ojos. Estos son los vencedores en la iglesia.

En el libro de Apocalipsis, cuando la iglesia está decayendo, el Señor llama a los vencedores. El Espíritu Santo nos da un espejo ahora, en el siglo 21. Nosotros deberíamos conocer el camino. Esta es la obra de la cruz. El camino de la cruz nos conducirá a través de este fuego. Seremos probados, y finalmente seremos aprobados por el Señor.

Sabemos de manera aproximada lo que ocurrió en aquel tiempo, y también qué tipo de lección podemos aprender de ello. En los primeros once capítulos de 1 Corintios, al principio vemos las divisiones, y al final de aquellos capítulos vemos la manifestación de tales divisiones.

## El amigo de los pecadores

Pablo menciona especialmente: *«Cuando os reunís como iglesia»*, para la mesa del Señor. En esta ocasión, primero, ellos tenían una fiesta de amor; tenían comunión y comían juntos. En el mundo oriental, en los tiempos bíblicos, muchas veces se habla acerca de comer juntos.

Para aquellos que no creían en el Señor, eso representaba una posición social. Por eso los fariseos estaban sorprendidos. ¿Cómo era posible que Jesús se sentara en la misma mesa con publicanos y pecadores? Si pertenecían a clases distin-

tas, no era posible que estuviesen juntos en una misma mesa.

Gracias a Dios, antes que el Señor muriera por nosotros en la cruz como nuestro Salvador, él se hizo amigo de los publicanos y los pecadores. Por esta razón se sentaba con los publicanos y los pecadores. Él hablaba con ellos, conocía su condición, sus tristezas; porque el propósito de su misión era morir por esas personas.

El Señor hablaba con cualquier persona, no importaba quién fuese. ¿Era porque él quería ser sociable? No. Él buscaba a los perdidos. Sí, nuestro Señor está por sobre todos, siendo Dios mismo que vino a la tierra. Exteriormente él era un hombre; pero interiormente era Dios.

Cuando el Señor estaba al otro lado del Jordán, muchas personas iban a él. Jesús fue invitado a comer a casa de un fariseo. Entonces él habló de un gran banquete en el reino de Dios, donde fueron invitados los pobres y los ciegos. Era el gran banquete del evangelio, al cual puede ir todo aquel que quiera.

Después de eso, en Lucas capítulo 15, vemos al Señor sentado con publicanos y pecadores, entonces él hizo exactamente lo que había enseñado: preparó su propio banquete e invitó a los publicanos y pecadores. Él quiso ser amigo de ellos.

Un día, él iba a morir por esas personas como su Salvador.

Después de ser salvados, todos participan de la vida de Cristo. Luego son llamados a la comunión. Para los incrédulos, es una reunión social; pero, para los cristianos, es una ocasión de reunirse para compartir su experiencia de Cristo. De alguna forma, allí tocamos algo de esa comunión celestial. Puedes olvidarte del mensaje que oíste, pero jamás te olvidarás del amor de los santos. A veces estamos débiles, deprimidos, y aquella comunión nos refresca de manera maravillosa.

## Una fiesta de amor

En la época de Pablo, en Corinto, antes de la cena del Señor, ellos tenían primero una fiesta de amor. Y al final, tenían la mesa del Señor. Aquella noche en que Jesús fue traicionado, él instituyó la cena del Señor. Él comió la Pascua con sus discípulos. Para los judíos, aquello era muy significativo. En tal ocasión, el padre de familia contaba a los más jóvenes la historia de la liberación.

En el Nuevo Pacto es una fiesta de amor, un momento para compartir a Cristo nuestra Pascua. Esa era la reunión de la iglesia en la época de Pablo. Pero, por desgracia, en esta fiesta de amor, que debería ser la ocasión para recordar lo que el Se-

ñor hizo por ellos, había disensiones y también divisiones entre ellos. Por eso, Pablo dice: «Cuando os reunís, no coméis la cena del Señor».

Cuando nos reunimos juntos, solo debe haber un propósito. Todos nosotros pertenecemos a una comunión exclusiva. Cristo es tuyo, y también es mío. Tenemos y compartimos algo en común. Comer es realmente compartir. Eso significa que por medio de esa comunión deberíamos conocer más al Señor.

Cuando Pablo estaba ahí, la iglesia se reunía primero con el propósito de tener una fiesta de compañerismo. Y al final, en el punto culminante de tal comunión, celebraban la cena del Señor. Esta es la cena del Señor, no nuestra cena.

## La mesa del Señor

En 1 Corintios 10, la mesa del Señor nos habla de nuestra comunión. Allí hay solo un pan y una copa. Es un testimonio maravilloso. Aunque somos muchos, hay solo un pan; esto nos habla de que somos uno en Cristo. Tienes el pan y la copa; el cuerpo y la sangre están separados. Eso significa muerte. Recordamos una historia de amor. Sin la cruz, sin rendición, ni tú ni yo estaríamos aquí.

Antes de mencionar el partimiento del pan, Pablo habla del cubrirse la

cabeza, y nos presenta un principio muy importante: Cristo es cabeza de todos, él es el Señor. La cena es la cena del Señor. Todos nosotros somos sirvientes. Él preside, él nos ha invitado a su mesa. Debemos saber cómo proceder, recordando cuál es nuestra posición. Pablo les reprocha a los corintios su manera impropia de comportarse. Ellos habían regresado al patrón social.

¿Cuál es el significado de una fiesta de amor? ¿Es una cosa social en el nombre de Cristo? Pablo les dice: «*Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio*» (11:34). Antes éramos como los perrillos bajo la mesa. Pero, gracias al Señor, él nos levantó, y podemos sentarnos con él a su mesa. Esta es la cena del Señor, la fiesta del Rey.

En la última cena del Señor, cuando Judas salió, «*era ya de noche*» (Juan 13:30). ¿Qué significa eso? Por dos mil años, la iglesia experimenta una larga noche. Mas, nuestro Señor es el Sol de justicia. «*Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga*» (11:26). Nosotros estamos aguardando ese amanecer.

Al celebrar la cena del Señor, los hermanos se alientan unos a otros. El Señor no está presente; no sabe-



mos cuándo aquel día amanecerá, pero una cosa nos consuela: esta cena del Señor está más cercana a la venida del Señor que la cena anterior.

¿Estás esperando el retorno del Señor? Si él no está aquí, nada más nos atrae. Cada vez, cuando la iglesia se reúne, por un lado, ellos tienen comunión, y por otro lado, esperan que la mañana llegue. La cena del Señor es algo muy real, y eso decidirá en qué tipo de condición espiritual te encuentras. Si conoces el significado de la mesa del Señor, sabrás cómo conducirte frente a ella.

Después de un año y medio, Pablo salió de Corinto. Aunque él era un gran organizador, en aquel tiempo no les dio todas las instrucciones acerca de cómo reunirse. Es claro

*Puedes olvidarte del mensaje que oíste, pero jamás te olvidarás del amor de los santos.*

que él pudo haberlo hecho. Como alguien que conoce la voluntad de Dios, sabría enseñarles. Entonces no habría problemas, y tras cuatro años de ausencia, todo estaría en orden. Pero como fiel siervo de Dios, él no osó usurpar el lugar del Espíritu Santo. Pablo tuvo que escribir mucho para tratar con el problema de los creyentes en Corinto.

## El cuerpo de Cristo

No importa cuánto conocimiento tienes o cuán exitosa es tu obra, nosotros no somos indispensables. Hoy día, si no hay un obrero, no hay iglesia. Cuando la naciente iglesia en Tesalónica más necesitaba una no-driza, el Señor removió a Pablo. Él debería enseñarles a predicar el evangelio; pero, sin la presencia de Pablo, la iglesia es aun el cuerpo de Cristo, y ellos fueron guiados por la Cabeza. Gracias al Señor, antes que Pablo les enseñara, ellos ya estaban esparciendo el evangelio por todas partes.

Eso es el cuerpo de Cristo. Si fuese una organización, Pablo sería indispensable. Pablo sabía eso muy bien. Y entonces descubrimos que ellos

fueron enriquecidos en Cristo, en toda palabra y en todo conocimiento. No hay ninguna declaración de que ellos hayan sido enriquecidos de esa manera por Pablo.

No te preocupes acerca del cuerpo de Cristo. Deberías preocuparte si fuese solo una organización. Pero si es el cuerpo de Cristo, el Espíritu

Santo es responsable por él. Eso explica todo el libro de Corintios.

Eso era lo que el Espíritu Santo estaba haciendo; como un viento que sopla, él obra como a él le place. De esa manera lo hizo Corinto. Pero si llegas a Troas, o a Tesalónica, allí no ves lo mismo. Esa es la hermosura del cuerpo de Cristo. En cada localidad, el Espíritu Santo crea un nuevo hombre, tras el cual hay una personalidad. Por eso, no existen dos personas que sean exactamente iguales, ni hallarás dos iglesias locales exactamente iguales. Si ves algo que está unificado, puedes estar seguro que la mano del hombre está detrás de ello.

## Poder y sabiduría de Dios

Con respecto a la situación en Corinto, sabemos que la solución a las divisiones en la iglesia es la palabra de la cruz y el camino de la cruz. «*Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*» (1 Cor. 2:2). ¿Por qué? Porque la cruz de Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.

En este mundo, si quieres resolver un problema difícil, los judíos te mostrarán el poder y los griegos te mostrarán la sabiduría. Pero la sabiduría sin poder o el poder sin sabiduría son ineficaces. Entonces, en esta carta a la iglesia en Corinto,

¿cómo se resuelven tantos problemas?

Cuando hay vida, hay problemas. Es por eso que el sufrimiento de los padres no solo comienza con los dolores de parto de la madre. Durante el crecimiento del niño, toda madre experimentada te dirá que ella ha sufrido mucho más que los dolores de parto. Si tienes un hijo, tienes problemas. Pero lo importante es dónde hallar la solución. Lo mismo ocurría en Corinto.

Gracias a Dios, la cruz de Cristo es a la vez poder y sabiduría de Dios. Cuando el Señor murió en la cruz, para los griegos aquello era necedad y para los judíos era debilidad. Para vergüenza de este mundo, «*lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*» (1 Cor. 1:25). Así fuimos salvados, y de igual modo fuimos libres del pecado, de la carne y de las divisiones.

## El camino de la cruz

La palabra de la cruz habla de nuestro evangelio. Jesús murió por nosotros en la cruz; eso es un hecho. El Espíritu Santo quiere explicarnos todo respecto de la cruz. Necesitamos conocer la palabra de la cruz y en base a ella debemos apropiarnos de todo lo que está hecho en la cruz.

Por un lado recibimos la redención, y por otro lado recibimos la comunión de la cruz. Cuando la obra de la cruz opera en ti en tal comunión, exteriormente es como si fueras débil, como si fueras necio. Ese es el obrar de la cruz. Por esa razón, se nos dice que nadie se engañe a sí mismo o se gloríe en los hombres.

Pablo dice a la iglesia: «*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*» (1 Cor. 11:1). ¿Por qué? Porque antes de eso él escribe: «*Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias*» (1 Cor. 4:17). «Mi proceder en Cristo» se traduce también como «Mis caminos en Cristo».

¿Cuáles son los «caminos en Cristo» de Pablo? Pablo tenía un camino: el camino de la cruz. Los corintios decían: «Yo soy de Apolos», «Yo soy de Pablo». La iglesia quería poner a estos dos siervos en los primeros lugares. Sin Pablo no podían vivir, sin Apolos ya no vendrían a las reuniones. ¿Qué espíritu era ése?

Mas, gracias al Señor por el obrar de la cruz. «*Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos lle-*

*gado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres*» (1 Cor. 4:9). Él no solo habla de sí mismo, sino también de Apolos.

Cuando alguien dice ser de Apolos o de Pablo, éste dice: «*Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios*» (1 Cor. 3:6). Pablo y Apolos recibieron el obrar de la cruz; por eso el Señor pudo usarlos. Al final de 1 Corintios, Pablo escribe: «*Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad*» (1 Cor. 16:12).

Ahora, cuando la iglesia está pasando por una tragedia, es importante conocer el espíritu de los obreros. Esta es la gran prueba de si ellos son obreros verdaderos. Cuando eres recibido por la iglesia en Corinto, especialmente si alguien dice: «*Yo soy de Apolos*», hay una puerta abierta para ti. De hecho, serás bien recibido. Pero Apolos «*de ninguna manera tuvo voluntad de ir*». Apolos no respondió al ruego de Pablo, pero «*iría cuando tuviera oportunidad*». Aquella oportunidad nunca llegó.

Apolos estaba dispuesto. Como obrero, ¿tú quieres una puerta abierta? Dondequiera que las personas te inviten, ¿tú vas? ¿Es ése el

camino? ¿Quién te envía? ¿Eres tú un siervo de Dios, o eres guiado por tu popularidad, por la conveniencia o por las necesidades? Es claro que existía una gran necesidad en Corinto, pero Apolos no fue. Él no quería añadir más dolor al sufrimiento de la iglesia.

Pablo y Apolos estaban a favor del testimonio de Cristo. Cada uno tenía sus «seguidores». ¿Tú deseas ir? Quieres que tu obra sea exitosa, pero ¿crees que esa es la manera en que deberías actuar?

## Repasando la historia

Si revisamos las divisiones en la historia de la iglesia, es probable que el 95% de ellas sean ocasionadas por líderes. Cuando un padre y una madre se divorcian, ¿cómo se sienten los hijos? Por esa razón, todos los líderes tienen que aprender la lección de la obra de la cruz y del camino de la cruz. Si realmente quieres ayudar, di a la iglesia: «Sean imitadores de mí». ¿Te atreves a decir eso?

En relación a la tragedia en Inglaterra, especialmente entre el movimiento de Los Hermanos, hay un comentario de Edward W. Grant, un siervo muy usado por Dios, de quien el hermano Nee decía que era quien más conocía la Biblia en el siglo 20. Después de una gran división en Canadá y Estados Unidos, él hizo una

declaración muy triste: «Nosotros estamos por la unidad de los santos, pero hacemos lo opuesto de eso».

Y uno de sus hermanos más antiguos, viendo la situación de aquella época, dijo: «Estas personas están jugando a la iglesia, como niños». Otro comentario del erudito Griffith Thomas acerca de Los Hermanos dice: «En este mundo no hay otras personas que dividan correctamente la palabra de Dios como ellos; desafortunadamente ellos se dividen a sí mismos erróneamente».

Otra frase de Griffith Thomas: «Estos hermanos están ocupados partiendo el pan, pero olvidan que están partiendo nuestros corazones».

Si nosotros queremos la restauración del Señor, no hay tentación mayor que el éxito. Si el Señor está con nosotros, él preparará a su pueblo. Pero cuando tenemos algo que compartir como si fuera una cosa nueva, nos parece que los demás cristianos son tradicionales. «Ellos no son la iglesia; nosotros lo somos». Pero el Espíritu que tenemos probará si conoces o no conoces la iglesia. Por esa razón, debemos aprender una lección. No solo Pablo y Apolos: todos tenemos que imitarles a ellos. Cuando realmente sigues al Señor, comprobarás la obra maravillosa del Espíritu Santo.

## Los dones espirituales

El capítulo 12 comienza con la unidad del cuerpo. A veces nos preocupan las divisiones; pero en 1 Corintios, si leemos correctamente, es claro: lo que necesitamos es «a Jesucristo, y a éste crucificado». Esto significa, por un lado, la cruz, y por otro lado, el Espíritu Santo, que nos lleva del Calvario al Pentecostés, y de aquí nos conduce de vuelta al Calvario. Así será alcanzada la unidad en el cuerpo.

El capítulo 13 es un himno de amor escrito por Pablo. Las personas lo toman fuera del contexto, y les gusta mucho este cántico. Es un buen himno para cantar en un matrimonio. Un día, en Taiwán, al encender la televisión, vi que estaban cantando 1 Corintios 13. ¡Y era un programa budista! Aún aquellos monjes cantan 1 Corintios 13, sacando el pasaje fuera de su contexto.

En 1 Corintios 12, 13 y 14, claro, el amor está en el medio. Pero, ¿qué tipo de amor es ése? Nunca debemos tomar algo fuera de contexto. El capítulo 13 es muy bello, pero fallamos en entenderlo. Pero, al poner los tres capítulos juntos, lee tu Biblia una vez más, y verás que es completamente diferente.

¿Qué dice el capítulo 12? Lo hemos mencionado muchas veces. En el día

de Pentecostés, todos fuimos bautizados en un cuerpo, y somos muchos miembros. Es la iglesia en Corinto. En el capítulo 12 tenemos el cuerpo. «*Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo*» (12:27), un cuerpo vivo, no un cuerpo paralizado.

El capítulo 14 se refiere a los dones espirituales. Al hablar sobre los dones, de inmediato pensamos en las lenguas. Son dones tan reconocidos. Si alguien habla en lenguas debe ser muy espiritual. ¿Y acerca de las palabras de sabiduría? Eso no es tan común. Allí aparecen nueve dones, pero son solo ilustraciones. Antes de entrar en detalles, debes conocer la idea que hay detrás de eso.

¿Por qué hay nueve dones? Aun el orden en que Pablo los enumera es muy interesante. No tenemos tiempo de ver los detalles. Lo importante es obtener una idea general. Aquí tenemos un cuerpo, pero para que el cuerpo pueda funcionar y estar en movimiento, son necesarias algunas cosas.

## La actividad del cuerpo

Cuando tenemos reuniones o conferencias, estamos tan ocupados. Pero, ¿cómo nos reunimos? ¿Cómo ese cuerpo está en movimiento? Recuerda, no es solo que tú estás ocupado; el Dios trino está en ac-

ción. Dios el Padre, el Espíritu Santo y el Señor, juntos, están ocupados.

Ahora vemos cuán seria es nuestra reunión. Debemos regocijarnos en la presencia de Dios, es verdad; pero lo importante de una reunión, si el cuerpo está funcionando bien, no es porque tú la condujiste de manera exitosa. Si tenemos el concepto correcto, el congregarnos será totalmente diferente.

Ahora, ¿por qué el cuerpo de Cristo? En Hebreos 10:5, leemos: *«Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo»*. Por medio de María, Dios preparó un cuerpo para Jesús, y con aquel cuerpo él vivió y murió por nosotros en la cruz. Y el versículo 7 dice: *«Entonces dije:*

ellos, sanaba a los enfermos, consolaba a los de corazón quebrantado, secaba sus lágrimas. El propósito de tener un cuerpo era servir a la voluntad de Dios.

Con aquel cuerpo, el Señor ascendió a los cielos, y la iglesia nació como Su cuerpo místico. Con aquel cuerpo, él siguió hablando y siguió obrando. Estamos aquí y nos reunimos juntos porque, por medio de este cuerpo, se supone que debemos servir a la voluntad de Dios.

Si nuestro cuerpo está dormido o cae en coma, no tiene expresión; es meramente un organismo. Cuando una persona despierta, vemos una personalidad distinta. Cuando sonríe, varios huesos y músculos de su rostro se activan; él puede manifes-

*Éramos como los perrillos bajo la mesa.  
Pero, gracias al Señor, él nos levantó, y  
podemos sentarnos con él a su mesa.*

*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad».*

Tú cuidas de tu cuerpo todos los días. ¿Sabes por qué existe tu cuerpo? *«Me preparaste cuerpo ... para hacer tu voluntad»*. Con aquel cuerpo, dondequiera que Jesús iba, estaba haciendo la voluntad de Dios. Él era amigo de los pecadores, comía con

tar una personalidad que parecía invisible.

En Efesios 1, la iglesia es el cuerpo de Cristo; en Efesios 2, es un nuevo hombre en Cristo. Eso significa que, por medio de aquel cuerpo se manifestará la personalidad de Cristo.

Permítanme una ilustración. Por ejemplo, hay un pianista que es muy

tranquilo. ¿Cómo sabemos que él tiene un don? Porque él tiene un cuerpo. Cuando él comienza a tocar, primero mueve sus ojos para leer la música; él puede leer mil notas musicales por minuto. Luego pasa la información a su mente, y cuando el cerebro recibe la información, da la orden a las manos, y entonces comienza a tocar.

Esa es la historia descrita a partir del capítulo 12. Pero la interpretamos mal. Estamos ocupados con las lenguas, pero perdemos la idea general. Dios no desea un cuerpo inerte; si éste funciona, es como cuando el pianista toca; entonces ves el talento y la capacidad del artista.

Durante un concierto, Einstein oyó a un niño tocar el violín. Tras la presentación, se acercó al pequeño artista y le dijo: «Hijo, una vez más, yo creo que existe un Dios en el universo». Al tocar, por medio de los movimientos del cuerpo, fue manifestada aquella personalidad invisible.

¿Por qué nos estamos reuniendo? ¿Para mostrar a los demás cuán espirituales somos o cuánto sabemos de la Biblia? Hay solo un propósito: para hacer la voluntad de Dios, para que Cristo pueda ser mostrado al mundo. Cuando nos reunimos de esta manera, los cielos están satisfechos.

## Dones, ministerios y operaciones

*«Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo» (1 Cor. 12:4-6).*

Es el Espíritu Santo quien distribuye los dones al cuerpo. Por eso, él trabaja mucho cada vez que nos reunimos. Si este cuerpo va a servir a la voluntad de Dios, ¿cuáles son los dones, las capacidades para servir a la voluntad de Dios, para que la gloria y la hermosura de Cristo puedan ser manifestadas a través de la iglesia? Ese es el testimonio. Pero hay más que eso; no solo hay dones.

Si quieres que todo el cuerpo se mueva, hay diversidad de ministerios. Los ministerios son oportunidades para servir.

Cuando el Señor quiere hacer algo, nos da ocasión para servir. Dios hizo tus ojos y tus oídos, tus manos. Es una oportunidad de oro. Por eso, Mardoqueo dijo a Ester: *«¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?»* (Est. 4:14). «La razón por la cual estás en un lugar alto no es solo para que disfrutes como reina. No pierdas la oportunidad que Dios te ha dado para servir a su propósito».

Ahora, en el cuerpo, si tú descubres que eres una oreja, puedes oír la voz suave de Dios para los santos. O si eres un ojo, podrás vigilar y avisar dónde están los peligros.

Pero no te enorgullezcas, la razón porque eres un oído es una oportunidad para que sirvas al propósito de Dios, para que la gloria y hermosura de Cristo sean manifestadas. Nuestro Señor está ocupado en esto. Cuando nos reunimos, cuando el cuerpo está en movimiento, este es el resultado del trabajo diligente del Dios trino.

*«Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo».* Este es el poder para servir. Algunas personas creen que tener una capacidad personal es suficiente. Pero debes pedir una oportunidad, y si tienes la oportunidad, debes pedir el poder.

En cada reunión, Dios está obrando. Todos deberían ser activos. El Espíritu Santo moverá tu corazón. ¿Por qué no oras? ¿Por qué estás en silencio? Cuando el Señor responde, él trabaja en ti y en todos. Dios, como un director de orquesta, hará que las personas toquen distintos instrumentos de manera coordinada. A veces debes callar, y otras hablar. Eso está haciendo el Señor, todo ello en el Espíritu.

Gracias a Dios, todos esos dones, todos esos ministerios y todas esas operaciones son una diversidad. Por tal razón, no podemos ser pasivos, sino activos y positivos.

## Edificando en amor

Si realmente nos reunimos según el querer de Dios, si ya recibiste los dones, la oportunidad y el poder, dirás: «Ahora es el tiempo». Pero aún hay otro factor de regulación. ¿Cómo ejercitas tus dones? En todas esas cosas hay un principio que las gobierna: el amor.

El amor es el principio para aprender a ejercitar nuestros dones. En el capítulo 14, Pablo dice que hay muchos dones, pero él comenta solo dos: hablar en lenguas y profetizar, y enfatiza la edificación del cuerpo. Jesús dijo: *«Edificaré mi iglesia»* y Pablo habla de edificar el cuerpo de Cristo. Es la misma idea.

Somos llamados a la iglesia. ¿Cómo vas a actuar en el cuerpo? Tienes que desear esos dones. Hay dones que te edifican a ti mismo, pero el don más importante en la reunión es aquel que edifica a la iglesia.

Al llegar a la reunión, aprendes a tomar tu cruz, te niegas a ti mismo, y aunque el don te fue dado por el Señor, es para los demás. Pablo dice: *«Porque si bendices sólo con el espí-*



*ritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho» (1 Cor. 14:16). Cuando nos reunimos, sabemos que somos uno, por medio del Amén. ¿Por qué puedo decir Amén? Porque alguien dijo exactamente aquello que yo quería decir.*

Para mostrar aquella unidad en la reunión, debes aprender a negarte a ti mismo y seguir al Señor. Entonces tú usarás ese don y servirás a los hermanos. Más aún, cuando un incrédulo entra y la iglesia está reunida, si tienes un don debes poder decir unas pocas palabras para que todos entiendan. Aquellas palabras van a convencerlo, y harán que un día él se postre y vea que Dios está en medio de la reunión. Ese es nuestro testimonio, el cual debe producir un impacto en esta sociedad.

Lo importante es ejercitar nuestros dones, usando nuestras oportunidades y nuestro poder. Recuerda, Pablo tenía mucha autoridad, pero nunca abusó de ella. Es posible que seas poderoso, pero por amor de los santos, haz como si no tuvieses poder. Entonces sí estarás edificando a la iglesia.

*«Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene*

*interpretación. Hágase todo para edificación» (1 Cor. 14:26). ¿Cómo puedes tener estas cosas? Porque el Espíritu Santo te dará el don, el Señor te dará la oportunidad y Dios está obrando en ti. Y si eres tocado por el Espíritu Santo, descubrirás cómo la reunión es gobernada por el Espíritu.*

Después de la Reforma, todos se preguntaban cómo se reunirían; incluso un erudito como Juan Calvino. Antes tenían una liturgia, pero ahora buscarían algo más bíblico. Entonces él creó un programa. Sus reuniones se regían por aquel esquema. Por eso, ellos nunca aprendieron cómo orar. Si querían orar, debían orar de acuerdo al «Libro de Oraciones». Allí estaba todo.

Entonces, ¿cómo podían adorar en espíritu y en verdad? Todo se ceñía a un programa humano. ¿Era esa una reunión según la Biblia? ¿Era aquel el movimiento del cuerpo? ¿Crees que de esa manera Cristo sería manifestado? Algunos dirían: «¡Qué iglesia maravillosa! ¡Qué orden! ¡Qué bello sermón!». Y eso sería todo. Mas, ¿dónde está Cristo? ¿Para qué sirve el cuerpo de Cristo? ¿Para qué necesitas los dones?

### **Sufriendo por amor de Cristo**

En la historia de la iglesia, un grupo de hermanos fue malinterpretado:

los llamados *cuáqueros*. Ellos intentaron regresar a Juan capítulo 4 y adorar a Dios en el Espíritu. Los primeros hermanos, hasta cien años después de George Fox, en sus reuniones, eran movidos a hablar, y sus palabras quedaron escritas. Y al leerlas, son tan espirituales, tan celestiales, tan vivas.

Al reunirse, ellos seguían 1 Corintios 14. Por desgracia, cien años después, también adoptaron un programa. En la mayor parte de la reunión, ahora permanecen en silencio; nadie habla. Eso no fue así en el comienzo. Ellos sufrieron por causa de la Palabra, y fueron perseguidos y martirizados.

Según un estudioso de la historia de la iglesia, nunca se vio a un grupo de personas tan parecidos a Cristo como los cuáqueros. Si lees su historia, ellos vivían el Sermón del monte. En los Estados Unidos, cuando visitaban a los indios, no llevaban armas. Ellos sabían que corrían peligro, pero rehusaron protegerse a sí mismos, porque sabían que si obedecían la palabra de Dios, Dios iba a protegerlos.

William Penn fue un líder de los cuáqueros. El rey de Inglaterra le había dado el territorio de Pennsylvania,

pero él compró las tierras a los nativos. Cuando él se reunía con ellos, iba desarmado. Estos hermanos fueron levantados por el Señor para una maravillosa restauración.

Antes de eso, ellos estaban presos en aquellos grandes edificios de la iglesia, pero, ¿dónde estaba la presencia de Dios? Y cuando eran perseguidos, George Fox les consolaba: «No se preocupen si vamos como ovejas al matadero; esperemos un tiempo y la lana crecerá otra vez». Él estuvo seis años en prisión. Si hoy podemos ver algo, es porque ellos eran gigantes, y nosotros estamos sobre sus hombros, como niños viendo un desfile.

George Fox es nuestro, John Wesley es nuestro, Martín Lutero es nuestro. Ellos son parte de la riqueza depositada en el cuerpo de Cristo. No importa dónde nos reunimos, Dios el Padre, el Espíritu Santo y el Hijo están muy ocupados, trabajando para que podamos servir a la voluntad de Dios, con la capacidad, con las oportunidades y con el poder que nos fue dado.

Gracias al Señor, esta es la unidad en el cuerpo.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Temuco (Chile), en septiembre de 2012.

\*\*\*

## LEGADO

Perfil biográfico del hermano Christian Chen, fiel siervo de nuestro Señor Jesucristo.

# Una tarea cumplida



Nuestro querido hermano Christian Chen fue un dedicado siervo del Señor. Tuvimos el privilegio de recibirlo en Chile por primera vez en enero de 2003. A partir de entonces, y durante los años siguientes, nos visitó regularmente para compartir la palabra del Señor.

Su carga principal estuvo enfocada en los jóvenes, a quienes durante nueve años impartió un seminario de entrenamiento intensivo en las Escrituras. Los más de 300 hermanos y hermanas que participaron de ese evento a lo largo de los años, aprendieron a estudiar con esmero y a amar profundamente la palabra de Dios.

Cabe mencionar también la valiosa participación como traductor de nuestro hermano Jairo Dos Santos, de Brasil, en todas aquellas ocasiones.

Fruto de su primera visita, se publicó en 2003 el libro *El misterio de Su Voluntad*, una serie de mensajes sobre Efesios, libro que fue traducido al idioma *tigrinya*, por un hermano de Eritrea (África), y distribuido en países de esa región, donde el mensaje de Cristo es resistido y los cristianos son perseguidos. Muchos hermanos han sido bendecidos por esa Palabra.

Durante el año 2004, el hermano Christian visitó Chile en tres ocasiones. En enero impartió una enseñanza para las iglesias del país; luego dio inicio a la primera sesión de entrenamiento para jóvenes y en septiembre del mismo año regresó con el hermano Stephen Kaung y otros hermanos de USA, a nuestra primera Conferencia Internacional, encuentro que había sido sugerido por el propio hermano Christian, y que sirvió para tomar contacto con hermanos de varios países que compartían nuestra visión de Cristo y la iglesia.

En septiembre de 2012 nos visitó por última vez, y lo hizo nuevamente junto a nuestro hermano Stephen. Vivimos un tiempo maravilloso, en Temuco, al sur de Chile. Esta Conferencia duró cuatro días. Fue necesario arrendar una sala de conferencias de una universidad local, y el lugar siempre estuvo repleto.

El hermano Stephen, entonces de 98 años de edad, predicó cada mañana, y el hermano Christian cada tarde. Previo a cada predicación, un total de ocho jóvenes, uno por cada sesión, expusieron una breve síntesis de cada uno de los ocho encuentros previos que habían tenido con el hermano Christian. (También fueron publicados ocho libros). Se podía ver una gran alegría en el rostro de nuestros amados hermanos Stephen Kaung y Christian Chen al oír a los jóvenes.

## Testimonio de su hija

*El relato que sigue a continuación es una breve reseña de su vida, leída por su hija Esther, con ocasión de la ceremonia realizada el día de su funeral.*

Nuestro padre, Christian Chen, nació en Fuzhou, tres meses después del comienzo de la guerra chino-japonesa, en octubre de 1937. Tres generaciones de cristianos le precedieron, lo que creó un entorno donde nuestro padre conocería finalmente al Señor. Siendo el primogénito de siete hermanos y hermanas en un hogar de medios limitados, su vida creció durante los difíciles tiempos de guerra en China.

En la misericordia de Dios, mi abuelo fue enviado a Taiwán por el gobierno nacionalista, donde el resto de la familia se le unió en 1945. A pesar de haber sido criado en un hogar cristiano, la salvación no se volvió real para él hasta que tuvo 14 años, cuando un hermano lo desafió con esta frase: «Aunque la distancia entre la cabeza y el corazón es solo de 40 centímetros, es la diferencia que hay entre el cielo y el infierno». Él fue convencido por el Espíritu y, en consecuencia, creyó en su corazón.

## Amor por la Palabra

Papá fue siempre estudioso y entró, más tarde, al mejor colegio de Taiwán, el Jian-Guo High School. Pero,

con su salvación, cambiaron sus prioridades y desarrolló un amor por la lectura de la palabra de Dios. Durante el recreo de diez minutos entre clases, abría su Biblia para estudiar. Oraba fervientemente por sus compañeros y les predicaba el evangelio. Cuando llegó el tiempo de graduarse del liceo, él y unos pocos hermanos más habían traído más de ochenta estudiantes al Señor.

A pesar de ser un alumno destacado, sufrió un revés en el examen de ingreso a la universidad, incluso después de haber orado por todo un año junto a algunos hermanos.

Pero en los designios soberanos de Dios, pudo luego estudiar física en la Universidad de Chung-Yuan, una institución cristiana que le permitió no solo compartir el evangelio, sino mantener también un estudio bíblico semanal con otros estudiantes. También comenzó a escribir canciones para la escuela dominical y probó su habilidad como escritor de himnos.

Después de realizar el servicio militar, papá fue aceptado en el programa para obtener un Master de Física de la Universidad Ching-Hua. A fines de 1962, tuvo la oportunidad de viajar al extranjero como estudiante de intercambio y obtener un postgrado en Física Nuclear en la Universidad Case Western Reserve, en Cleveland.

## Vida de familia

En enero de 1963, mi padre y mi madre se casaron en Nueva York, con el hermano Stephen Kaung. Fue una reunión sencilla en la casa de un hermano. (Incluso la corbata se la prestó el hermano Kaung). Hasta el día de hoy existe solo una fotografía, que ilustra realmente la continua búsqueda de la sencillez de Cristo por mis padres.

De regreso en Cleveland, comenzó a partir el pan con algunos santos y, al mismo tiempo, a predicar el evangelio a muchos estudiantes. Él visitaba a menudo reuniones en otras partes de Ohio. En algunas ocasiones, también los hermanos Stephen Kaung y Lance Lambert hablarían en las reuniones de esa área.

## Un punto de inflexión

Después de algunas angustias en sus estudios en Case Western, y ahora criando un pequeño hijo llamado Ezra, el Señor trajo a mis padres a la ciudad de Nueva York, donde mi padre continuó sus estudios de doctorado en la Universidad de Nueva York, en 1967. Éste vino a ser un punto de inflexión en su vida. Allí se encontró con el hermano Stephen Kaung y tuvo acceso a su biblioteca privada.

Sus ojos espirituales fueron abiertos para ver las cosas más profundas del Señor. También tuvo el privilegio de

ser uno de los ocho hermanos que el hermano Kaung entrenó semanalmente para ministrar la Palabra. Él podía estudiar durante el día y atender varias reuniones durante la noche junto al hermano Kaung.

A pesar de que este periodo fue el más ocupado en la vida de mi padre (manteniendo el equilibrio entre su investigación de doctorado, el cuidado de la pequeña Esther y el ministerio de la Palabra), siempre dijo que ésta fue la época en que estudió la Biblia con más intensidad. De alguna manera, el Señor pudo condensar el tiempo para él.

## Brasil

Tras recibir su doctorado, él tenía la esperanza de enseñar en los Estados Unidos. Pero el Señor tenía un pensamiento más alto y cerró todas las puertas en 1971, excepto una: un cargo docente en la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Solo el Señor conocía la obra que había planeado para él en aquel lugar.

Allí, él compró una máquina de imprenta y comenzó a publicar diversos artículos espirituales en una revista periódica llamada *À Maturidade* (Hacia la Madurez). Ésta llegó también a ser un punto de fricción para él, cuando experimentó algunas dificultades con los santos locales. Sin embargo, lo tomó como algo del Señor y comenzó a encontrarse con un grupo de

santos que se reunía con sencillez y buscaba solo al Señor.

Ahora con tres hijos a cuestas (la última adición fue Daniel), papá no reparó en gastos y gastó más de la mitad de su salario en enviarnos a un colegio americano de carácter cristiano. Esto estableció un fuerte fundamento bíblico que nos ha beneficiado todos estos años.

En 1980, como un fruto de la revista, el Señor reunió a muchos hermanos en Brasil durante la primera conferencia nacional para compartir sobre la vida más profunda, la realidad de la Iglesia y el Reino. Luego se añadió una segunda conferencia anual de entrenamiento para jóvenes, en la que, en cierto momento, más de 150 hermanos y hermanas aceptaron el desafío de memorizar y recitar un libro de la Biblia. ¡En años recientes, el intenso programa de la conferencia se concentró en cuatro mensajes al día hasta un total de 18!

## Un agujón en la carne

En 1982, nuestro padre fue invitado a participar en un trabajo de investigación en la Universidad de Tokyo, Japón. Durante ese tiempo, él comenzó a experimentar problemas a la vista debido a cataratas. Con solo 44 años, había adquirido la enfermedad de un hombre viejo. La causa más probable de su mal fue su uso intensivo de la fotocopidora para hacer

miles de copias de libros difíciles de hallar. Fue un tiempo de prueba, en el que experimentó probablemente el mismo aguijón de la vida de Pablo.

Sin embargo, en la misericordia de Dios fue operado con éxito en 1984. El doctor le dijo que redujera la velocidad de ahí en adelante.

No obstante, él no solo no redujo la velocidad, sino que aumentó su carga de trabajo, estudiando y usando sus ojos aún más, porque sabía cuán valiosa es la capacidad de ver y leer.

## Taiwán

En 1985, papá fue invitado a enseñar en varias de las mejores universidades de Taiwán. Se encontró con algunos santos antiguos en un edificio llamado Man Ting Fang. Aunque estaban desilusionados de la iglesia, el Señor comenzó una obra de restauración.

El Señor bendijo esa reunión, pero además comenzó a expandir la esfera de la obra para incluir hermanos y hermanas de otros trasfondos.

Así comenzaron los Seminarios de Entrenamiento de Jóvenes, que se enfocaron en la vida más profunda con el Señor, y estaban abiertos a todos los creyentes sin importar su procedencia. Estos seminarios han continuado por más de 30 años, no solo en Taipei, sino también en el resto de Taiwán.

## Nueva York

En 1994, él se tomó un año sabático de la Universidad Chung-Yuan y visitó Nueva York. La ciudad había estado siempre en su corazón desde que la dejó más de 20 años antes. La necesidad era grande y, con el Señor abriendo múltiples puertas para que se quedara de manera permanente, entonces papá comenzó a reunirse con los santos aquí en Laburnum.

Nueva York se convirtió también en un hogar base donde muchos compartían su carga en oración, mientras él servía en el extranjero, en Brasil, Chile, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Australia, Nueva Zelanda, Inglaterra, Irlanda, Holanda, Francia, Italia, Alemania, Rumania y, más recientemente, Macao, Corea y Cuba.

El foco de mi padre no era solo el evangelio de salvación, sino el eterno propósito de Dios y el evangelio del Reino. No podemos evitar recordar Mateo 24:14: *«Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin».*

## Giras de estudio

Comenzando el año 1994, papá empezó también a llevar hermanos y hermanas en giras de estudio. Al principio, el foco principal era la tierra de Israel, pero se expandió rápidamente a Siria, Egipto y Jordania. Los te-

mas de estas giras se ampliaron después para incluir la historia de la iglesia, como también las huellas de Pablo, Pedro y Andrés, que cubrían el territorio de Turquía, Grecia, Albania, Creta, Chipre y la mayor parte de Europa Occidental.

## Publicaciones

Papá dedicó su vida a estudiar la Biblia, pero también muchos libros espirituales. Mientras crecíamos, siempre tuvimos paredes y paredes de libros. Sus lugares de visita favoritos eran las tiendas de libros usados, donde solía permanecer por horas.

Escribió y publicó decenas de libros, incluyendo *Los Números en la Biblia*, *De Una a Otra Noche*, *El Enigma de Sansón*, *El Eterno Propósito de Dios*, *Aprendiendo de la Historia de Ester*, *El Evangelio de Marcos*, *El Misterio del Universo*, por nombrar algunos.

Uno de los libros más notables, que tardó cinco años en compilar, fue el grueso volumen de más de 400 páginas ilustradas, titulado *Una Vislumbre de la Vida de Cristo: el Pesebre, la Cruz y el Trono*, una suma de riquezas espigadas durante sus muchos años de giras de estudio en Israel.

En sus últimos años, papá tuvo una carga por reencender el amor por los himnos, enfocándose básicamente en la colección de 1.052 himnos del hermano Nee. Esto resultó en la producción de *Cristo en los Cánticos* y

*Cristo en la Himnología*, una mirada a la colección de himnos del hermano Nee, en inglés; y los *Himnos de Watchman Nee* y las *Historias de los Himnos de Watchman Nee*, en chino.

## Nunca se detuvo

Desde que fue salvo a los 14 años, hasta que partió a la presencia del Señor, él nunca se detuvo. Siempre decía: «Prefiero desgastarme antes que oxidarme». Su agenda para el resto del año 2017 estaba copada con Brasil, Holanda, Taiwán, Rusia y el norte de Europa, luego de regreso a Taiwán y Hong Kong. Pero el Señor tenía otros planes. Desde que se descubrió que tenía un cáncer de colon que se había extendido hasta el hígado, y el tratamiento en el Memorial Sloan, hasta que partió el 27 de Julio, pasaron tres breves semanas. Papá no sufrió mucho en realidad y se fue pacíficamente mientras dormía.

Estamos agradecidos por el ejemplo que nos dio, poniendo siempre primero al Señor. Somos verdaderos beneficiarios de su fidelidad. Pensamos en el Salmo 128: «*Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor.*».



# Segunda epístola de Juan

A.T. Pierson

**Palabra clave: Andar (en la verdad)****Versículo clave: 6.**

*Como la carta de Pablo a Filemón, esta es una carta personal, dirigida a una mujer cristiana desconocida y a su piadosa familia. Pertenece a la misma época y tiene el mismo tono de la primera epístola. Ella confiere un alto valor a la piedad de una madre y su casa, y alerta contra el abuso de la hospitalidad por aquellos que socavarían la visa santa propagando así el error. Es un tributo a la dignidad del estado de la mujer, esposa y madre.*

En esta epístola, el hogar y la familia son honrados como esfera de servicio. La mujer es tentada a envidiar la amplia esfera pública del hombre. Pero su mano está en la rueda del alfarero, donde los vasos son moldeados por el maestro. Aquí el hogar y la casa son guardados.

Juan nos alerta contra aquellos que no solo yerran en la doctrina, sino también siembran las semillas de la herejía y de la iniquidad. No se prohíbe la hospitalidad y la cortesía, pero se recomienda especial cuidado con los falsos maestros, que pueden causar gran daño.

## Una obra maestra

Un artista del Renacimiento empezó a esculpir una gran pieza de mármol, pero solo la estropeó, por su impericia. El mutilado bloque de mármol quedó un largo tiempo olvidado.

Pero un día el célebre Miguel Ángel lo descubrió y empezó a labrarlo, transformándolo en la admirable estatua del joven David en el acto de arrojar la piedra que abatió a Goliath. Tal obra de arte surgió de un bloque de mármol estropeado.

¿Quién puede decir lo que el divino Escultor del carácter humano puede hacer del corazón roto e imperfecto que es puesto en sus manos?

*Tomado de la WEB*

# La voz de la Sabiduría

Cada pasaje de las Sagradas Escrituras tiene su propia grandeza; no obstante, hay capítulos que destacan por sobre los demás por lo que apelan al corazón humano.

G. Campbell Morgan

## Proverbios 8

Cualquier consideración de este capítulo demanda el reconocimiento del lugar que ocupa en la totalidad de la Literatura inspirada. El libro de los Proverbios constituye una parte de lo que con toda propiedad se describe frecuentemente como la literatura de la sabiduría del Antiguo Testamento.

Hay solo tres libros que podemos poner en esta categoría: Job, Proverbios y Eclesiastés. Repartidos entre los Salmos, encontramos algunos cánticos de la misma naturaleza.

La palabra Sabiduría es equivalente de nuestra palabra Filosofía; por lo tanto, los libros mencionados constituyen los escritos filosóficos de nuestra Biblia.

### Una distinción

Es importante, sin embargo, que hagamos una distinción cuando hable-

mos de filosofía en general y de la filosofía de la Biblia. La filosofía, como entendemos la palabra hoy, consiste, en último análisis, en hacer preguntas y en el intento sincero de encontrar respuestas verdaderas a tales preguntas.

Si damos una mirada retrospectiva a la historia de la filosofía, digamos hasta Anaxágoras, siguiendo luego a los tres primeros siglos en que la filosofía floreció; yendo después a los siglos comparativamente estériles, hasta que tuvo la filosofía su renacimiento con Descartes y Bacon, encontraremos que en cada caso, el punto de partida es una pregunta perfectamente apropiada y legítima.

Por demás interesante es la pregunta que Pilato hizo a Jesús: «¿Qué es la verdad?». Pero la filosofía hebrea no principia con una pregunta, sino más bien con una afirmación. Ella afirma a Dios, y como resultado de

esta afirmación, asume que toda la sabiduría se encuentra en él. De esta posición saca una deducción, que para el hombre, «*el temor de Jehová es el principio de la sabiduría*».

## Un Pensador

Si pensamos en esta cuestión desde el punto de vista de los procesos de pensamiento de estos filósofos hebreos, podemos describirla como sigue. Ellos dicen que todo en el reino de la existencia debe haber tenido primero una concepción o un pensamiento, y que el pensamiento presupone a un pensador. De allí que die-ran por sentado que Dios es el Pensador, y que sus pensamientos preceden a todo fenómeno.

Por lo tanto, dijeron los filósofos hebreos que no hay ningún misterio insoluble del universo; y que si la mente del hombre no tiene aún un conocimiento cabal, dicho conocimiento sí existe en la mente de Dios.

Debemos hacer notar, de paso, que en los libros de la Sabiduría el concepto de Dios es universal más bien que hebreo. No pretendo decir con esto que hay antagonismo entre la teología y la filosofía hebreas. El concepto final de Dios encontrado en la teología hebrea, fue el revelado en el nombre grandioso de Jehová. Este nombre se encuentra repetidas veces en el libro de Job y aún más frecuentemente en el libro de los Proverbios.

Es interesante que en Eclesiastés, donde el autor ha perdido el concepto de Dios sugerido en el nombre de Jehová, no se encuentra dicho nombre. En los libros de la Sabiduría no hay ninguna referencia a la ley mosaica o al ritual mosaico; lo moral está exaltado por sobre lo ceremonial. Por lo tanto, las normas morales son humanas más que judías; y de esta manera, toda la experiencia humana queda a la vista.

El libro de los Proverbios se compone de una serie de discursos sobre la Sabiduría (1-9). Sigue a éstos una colección de Proverbios (10-24). La siguiente sección contiene una segunda colección de proverbios compuestos en los días de Ezequías (25-29); y un apéndice con las palabras de Agur y los oráculos de Lemuel (30-31).

## Un discurso completo

El capítulo 8 es un discurso completo y es realmente la culminación de los discursos sobre la Sabiduría. En él se personifica a la Sabiduría y se la hace hablar. Se la presenta en los primeros tres versículos, y el resto del capítulo contiene su mensaje.

Este mensaje se divide en cuatro partes; en la primera hace su presentación la Sabiduría (versículos 4-9); en la segunda, describe sus tesoros (versículos 10-21); en la tercera, expresa sus demandas (versículos 22-

31); y en la cuarta, hace su llamamiento final (versículos 32-36).

La introducción dice:

*«¿No clama la sabiduría,  
y da su voz la inteligencia?  
En las alturas junto al camino,  
a las encrucijadas de las veredas  
se para;  
en el lugar de las puertas,  
a la entrada de la ciudad,  
a la entrada de las puertas da voces».*

En tales palabras el escritor presenta la Sabiduría; inmediatamente después se deja escuchar su voz: *«Oh hombres, a vosotros clamo; dirijo mi voz a los hijos de los hombres».*

## Conocimiento cabal

En la introducción se usa dos palabras: *sabiduría* e *inteligencia*. La *sabiduría* se refiere al conocimiento cabal y a la verdad absoluta; la *inteligencia* se refiere al entendimiento perfecto, es decir, a la comprensión de la totalidad de la sabiduría.

Se describe a la Sabiduría parada junto al camino y en las encrucijadas de las veredas. Está parada, además, en las puertas, a la entrada de la ciudad; en todos los lugares de partida. Su voz ha de oírse en todos los centros convergentes y en cada uno de los puntos donde se inician los caminos que van a parar a tales centros; en otras palabras, la voz de la Sabiduría está en todas partes.

La idea es que la Sabiduría está hablando eternamente al descubierto. En su procedimiento no hay nada escondido, no hay cuchicheos, no hay emboscadas. La Sabiduría tiene un lenguaje universal.

## Mal personificado

En el capítulo anterior vemos algo que aparece como un fuerte contraste: el mal es personificado como una mujer, y todo el terrible lenguaje figurado para explicar los caminos de maldad, se encuentra allí. El valor verdadero de la descripción gráfica de la maldad reside en que se la presenta escondida en guaridas, abriéndose camino subrepticamente, y conduciéndose traidoramente. El contraste es notable y cabal.

Pasamos ahora a la consideración de lo que dice la Sabiduría, y observamos que sus declaraciones se dirigen a aquellos a quienes habla: *«Oh hombres, a vosotros clamo; dirijo mi voz a los hijos de los hombres».*

## Hablando a la humanidad

Por lo tanto, la voz de la Sabiduría está hablando a la humanidad, y este hecho distingue al hombre de todo lo que está por debajo de él en la creación. Nada que sea inferior al hombre puede escuchar la voz de la sabiduría. Esto, en sí, da por sentadas la maravilla y la majestad de la naturaleza humana.

Si atendemos a la Sabiduría y la obedecemos, estamos poniendo nuestras vidas en contacto con las cosas eternas.

Sigue hablando la Sabiduría: «*Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura*».

Aunque la sabiduría habla a los hombres, su llamado es a los simples. La palabra simple, tal como la usamos hoy, ha perdido su antiguo valor. Cuando Valera tradujo la palabra hebrea por «simple», en su versión, ésta no significaba alguien privado de inteligencia, sino más bien uno de inteligencia despierta.

La sabiduría también está hablando a los locos, y la palabra así traducida sugiere la idea de una persona que obra de manera estúpida. Por lo tanto, la sabiduría tiene un mensaje para la humanidad, y apela a la gente razonable; y no obstante lo estúpido que pueda ser el hombre en algunos sentidos, la frase reconoce la capacidad de éste para oír.

### *Cosas excelentes*

La Sabiduría, entonces, expresa «*cosas excelentes*». Lo que habla son cosas rectas y verdaderas. No hay en lo que dice nada perverso, nada tor-

cido, nada abominable. El principio moral es supremo en lo que tiene que decir.

Cuando la Sabiduría habla al hombre, siempre le dice la verdad con respecto de sí mismo. Si es un necio, le dice que es un necio; nunca le permite esconderse y pensar que es demasiado listo cuando no es más que un necio. La voz de la Sabiduría invade el reino de la naturaleza humana e interpreta los actos reales.

Aquel que dijo que Dios «es el Dios de las cosas tal como ellas son», expresó una verdad muy profunda. La Sabiduría es la voz de Dios dirigida al alma humana, declarándole realidades; en su mensaje no hay engaño, ni nada que no esté en armonía con la verdad. Así hace su presentación la Sabiduría.

### *Mejor que las piedras preciosas*

En la siguiente división, la Sabiduría se compara con las cosas que los hombres tienen como de valor, y declara que no hay nada que valga tanto como ella. Las cosas que se mencionan son la plata, el oro, las piedras preciosas, y todo aquello que los hombres consideran de valor. En relación con éstas, dice:

«*Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas*».

Habiendo nombrado solamente tres, dice que todas las cosas de valor que se puedan desear, no son de comparar con ella. Las cosas que la Sabiduría ofrece son: ciencia, discreción y pureza. Ellas constituyen el secreto de toda autoridad verdadera. Los reyes, los príncipes, los nobles y los jueces gobiernan por ella.

Puede argumentarse que los reyes no siempre lo han hecho así y que los jueces tampoco, pero a esto respondemos que, siempre que los tales han dejado de gobernar con sabiduría, se ha menoscabado su autoridad. Solo cuando los que ocupan puestos de responsabilidad para ejercer la autoridad, las ejercen de acuerdo con la sabiduría, es cuando su autoridad es válida.

Signe diciendo la Sabiduría que sus dádivas consisten en el honor y en la riqueza permanente; y urge que se obedezca su voz por las ventajas que ella proporciona.

## Lo más sublime

Si tuviéramos que decir cuál de las partes del capítulo es más importante, diríamos que esta sección contiene lo más sublime. *«Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras».*

Debemos hacer notar la diferencia entre «camino» y «obras». Recordemos un pasaje de un Salmo antiguo: *«Hizo conocer Sus caminos a Moisés,*

*y Sus obras a los hijos de Israel».* En ambos casos, el camino precede a la obra. La Sabiduría dice que Jehová la poseía en el principio de su camino, antes de sus obras. Al abrir nuestra Biblia leemos: *«En el principio Dios creó».*

La Sabiduría dice que ella estaba con Dios en el principio, antes de los actos creadores. La misma gran verdad se repite en otra forma en las palabras: *«Eternamente tuve el principio, desde el principio, antes de la tierra».*

Al pensar en estas cosas, nuestras mentes viajan desde Génesis 1:1 hasta Juan 1:1. En cada uno de estos pasajes encontramos la misma expresión: *«En el principio».* En Juan se agrega: *«El Verbo era con Dios».* El filósofo hebreo dice que la Sabiduría era con Dios, y la idea es idéntica; confirmando así el dicho de que detrás de la creación estaba la actividad de la Sabiduría. La descripción en este punto está tan llena de belleza, que está bien citarla de nuevo.

*«Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.*

*Antes que los montes fuesen formados,*

*antes de los collados, ya había sido yo engendrada;*

*no había aún hecho la tierra, ni los campos,*

*ni el principio del polvo del mundo.*

*Cuando formaba los cielos,  
allí estaba yo;  
cuando trazaba el círculo sobre la  
faz del abismo;  
cuando afirmaba los cielos arriba,  
cuando afirmaba las fuentes  
del abismo;  
cuando ponía al mar su estatuto,  
para que las aguas no traspasasen  
su mandamiento;  
cuando establecía los fundamentos  
de la tierra,  
con él estaba yo ordenándolo todo,  
y era su delicia de día en día,  
teniendo solaz delante de él en todo  
tiempo».*

### **Sabiduría personificada**

De esta manera, la Sabiduría personificada nos hace retroceder hasta antes de las cosas creadas y luego a la actividad de la creación, diciéndonos que en todo este proceso ella estaba con Dios; es decir, que todos los caminos y las obras de Dios fueron condicionados por esta Sabiduría. En toda esta actividad, la Sabiduría fue su delicia todos los días.

La Sabiduría habla inmediatamente después de su propio gozo: *«Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres».*

Esta parte del capítulo es muy interesante. La Sabiduría es la delicia de Jehová, y al mismo tiempo la Sabiduría se regocija delante de Jehová por

la obra de la creación terminada; pero se regocija, finalmente, con los hijos de los hombres.

### **La delicia de Dios**

En esta forma, la Sabiduría nos lleva más allá de toda creación y nos dice que era la delicia de Dios; y que a medida que la creación avanzaba y culminaba en el hombre, ella misma se deleitaba. Toda esta parte del capítulo subraya el hecho de que no puede haber divergencia entre la Sabiduría y Dios, y hace la tremenda declaración de que en todo el proceso de la creación, el propósito central y el designio último, fue el hombre.

Llegamos ahora al llamamiento final que es nuevamente dirigido al hombre.

*«Ahora, pues, hijos, oídme,  
y bienaventurados los que guardan  
mis caminos.*

*Atended el consejo, y sed sabios,  
y no lo menospreciéis.*

*Bienaventurado el hombre que me  
escucha,*

*velando a mis puertas cada día,  
aguardando a los postes de mis  
puertas.*

*Porque el que me halle, hallará la  
vida,  
y alcanzará el favor de Jehová».*

Todo lo cual quiere decir que si atendemos a la Sabiduría y la obedecemos, estamos poniendo nuestras vi-

das en contacto con las cosas eternas; con la sabiduría que fue antes de la creación, y que presidió su proceso, el cual culminó en el hombre mismo.

Lo que hemos hecho, es decir, un examen muy general de este gran capítulo, es evidente por sí mismo. En conclusión, hagamos el intento de percibir las cosas que están claramente reveladas en él.

En primer lugar, contemplamos la creación como algo cósmico y no accidental. Todo lo que sabemos de la creación está aquí revelado como el resultado de la operación de la Sabiduría. Dios es el Dios de la creación, y es el Dios de la ley y del orden.

### *Aparente insignificancia*

Es imposible leer este capítulo sin encontrarnos con aquello a lo que antes me he referido; es decir, la centralidad del hombre en el orden cósmico, un asunto que ha sido muy debatido, y rechazado por muchos. En este punto Darwin y Wallace se separaron; Wallace insistió en que el hombre es céntrico en el universo.

Ha sido objetado que el hombre es demasiado insignificante para ser considerado en esta forma; pero, ¿tenemos derecho de hablar del hombre como algo insignificante? Nos volvemos por un momento a uno de los poemas hebreos en que el salmista dijo:

*«Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste; digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?».*

Sin duda, el salmista se daba cuenta de la aparente insignificancia del hombre comparado con el orden cósmico al cual se refiere diciendo: *«Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas».*

Pero el salmista celebra la grandeza del hombre más que su insignificancia, porque vio que Dios tenía de él memoria y lo visitaba en formas diferentes, y que trascienden por completo a todo lo que puede encontrarse en el esplendor del orden cósmico.

Otra de las verdades supremas reveladas en el mensaje de la Sabiduría, es la que se refiere a la hegemonía de lo moral en el orden cósmico. Las leyes de la naturaleza han sido ideadas por Dios y están de acuerdo con la justicia y la santidad. El principio ético prevalece donde quiera.

### *Cristo, nuestra Sabiduría*

Nos referimos de nuevo al prólogo del evangelio de Juan, en el cual encontramos complemento y consumación de la verdad revelada en el capítulo 8 de Proverbios. Las grandes ideas del mensaje de la Sabiduría se ven reveladas en una Persona real.



Con relación a esto, quiero citar de los libros deuterocanónicos un pasaje de la Sabiduría de Salomón:

*«Ella es el aliento del poder de Dios,  
y una emanación manifiesta de la gloria del Todopoderoso;  
por tanto, nada contaminado puede entrar a ella,  
porque ella es un fulgor de la luz eterna,  
un espejo sin mancha de la obra de Dios,  
y una imagen de la bondad de Dios.  
Y siendo ella una, tiene poder para hacer todas las cosas;  
y persistiendo en sí misma, renueva todas las cosas;  
y de generación en generación pasa a las almas santificadas.  
Ella hizo a los hombres amigos de Dios y de los profetas;*

*porque a nadie amó Dios salvo a aquel que habitó con la sabiduría;  
porque ella es más hermosa y luminosa que el sol,  
y que todas las constelaciones de estrellas».*

En esta forma, la literatura de la sabiduría alaba a la Sabiduría. Luego a poco vino Filón, aquel judío de Palestina saturado de la filosofía griega, y habló del *Logos*. Finalmente, vino Juan, no influido por Filón, sino corrigiéndolo, para decirnos que en el principio el *Logos* era con Dios y que era de la misma naturaleza de Dios, y que se hizo carne.

Aquí vemos, entonces, el verdadero significado de la fe: Cristo nos fue hecho Sabiduría de Dios.

*De Grandes Capítulos de la Biblia, Tomo I.*

### **Un hombre de oración**

George Müller fue uno de los mayores hombres de oración de la historia. Andrew Murray escribió sobre él: «Del mismo modo que Dios puso al apóstol Pablo como un ejemplo en su vida de oración para los cristianos de todos los tiempos, así también puso a George Müller, en tiempos más recientes, como una prueba de que Dios continúa respondiendo siempre la oración, de forma literal y maravillosa».

Cuando Dios puso en el corazón de Müller construir sus orfanatorios, él poseía apenas dos chelines. Sin permitir que nadie conociese sus necesidades, a no ser Dios, cerca de un millón cuatrocientas mil libras fueron enviadas a él para la construcción y mantención de aquellos hogares, que llegaron a albergar a dos mil niños.

Durante todos los años, tras la llegada del primer huésped, el Señor envió el alimento a su debido tiempo. Ellos jamás quedaron sin una comida.

*À Maturidade*

# La ocupación de un creyente

Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica.

Watchman Nee

*“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tes. 3.10).*

La ocupación de un cristiano es una consideración importante en la vida. Si él o ella elige la ocupación equivocada, tal persona se verá obstaculizada en su progreso en el Señor. De ahí que un cristiano debe ser cuidadoso en la elección de su profesión.

En el momento de la creación, Dios no solo creó al hombre sino también previó su ocupación. Nombró a Adán y Eva para vestir y para mantener el jardín del Edén. Por lo tanto, el trabajo de ellos antes de la caída fue el de un jardinero.

Tras la caída, ellos tuvieron que trabajar con sudor para obtener su pan, porque el suelo estaba maldito por causa de ellos mismos. Esto indica que después de la caída, la ocupación designada para el hombre es la de un agricultor. Dios sabe mejor que nadie que la agricultura es el mejor ejercicio para una humanidad caída.

En el capítulo 4 de Génesis, encontramos a Caín labrando la tierra, mientras que Abel, su hermano, era pastor de ovejas. Así, el pastoreo se agrega como otra ocupación además de la agricultura, y esto también es aceptable para Dios.

A medida que la población de la tierra comenzó a aumentar, surgieron todo tipo de artesanos: los herreros, los caldereros, los fabricantes de instrumentos musicales y los fabricantes de herramientas afiladas. Y en el tiempo de la construcción de la torre de Babel (ver Génesis 11), también había albañiles y carpinteros. Aunque la torre de Babel no debería haber sido construida, los hombres, sin embargo, aprendieron a construir durante aquel periodo.

Desde el capítulo 12 de Génesis, aprendemos que Dios escogió a Abraham. Y Abraham era ganadero: tenía muchos vacunos y ovejas. Su

nieto Jacob siguió el mismo oficio de pastor.

Más tarde encontramos al pueblo de Israel haciendo ladrillos en Egipto para Faraón. Eran albañiles. Pero cuando salieron de Egipto, Dios les dio dos bendiciones: una era apacentar ovejas, y la otra era labrar la tierra de Canaán que fluía leche y miel. Que una rama con un racimo de uvas necesitara dos hombres para transportarla indica claramente el trabajo de hortelano.

Dios les advirtió que si ellos se rebelaban contra él y adoraban ídolos, él haría que el cielo fuese como de bronce y la tierra como hierro, de manera que la tierra no produjera frutos. Esta es una evidencia más de que sus principales labores en la tierra prometida de Canaán debían ser la agricultura y el pastoreo.

Las anteriores son las diversas ocupaciones aprobadas por Dios que se muestran en el Antiguo Testamento.

¿Y qué hay acerca de las ocupaciones básicas mencionadas en el Nuevo Testamento? De las parábolas dichas por el Señor Jesús encontramos que la agricultura y el pastoreo son de nuevo las principales labores: Mateo 13, la parábola del sembrador; Mateo 20, la parábola de la viña; Lucas 17, el siervo que sirve al amo a la mesa después de venir del arado o haber guardado las ovejas; y Juan 10, el Señor

como el buen pastor que da su vida por las ovejas.

Cuando el Señor llamó a sus doce apóstoles, la mayoría de ellos eran pescadores. Si alguno de ellos era un recaudador de impuestos, el Señor le exigiría que abandonara su puesto. Sin embargo, a los pescadores que estaban entre ellos, él les dijo: «*Os haré pescadores de hombres*» (Mateo 4.19b). En consecuencia, la pesca era también una vocación aprobada por Dios.

Lucas era un médico (Col. 4.14a), y Pablo fue fabricante de tiendas (Hechos 18.3). Hacer tiendas de campaña es diferente de la pesca, ya que es un trabajo de manufactura. Mientras que la agricultura es un trabajo directo, el trabajo de hilar, tejer, cortar o hacer carpas supone un paso adicional en el proceso de trabajo y, por lo tanto, es un trabajo de fabricación.

Podemos decir que del Antiguo Testamento al Nuevo, Dios hizo su arreglo para las ocupaciones. Los discípulos del Señor eran agricultores o pastores o artesanos o pescadores o fabricantes. Podemos agregar una ocupación más, la de un obrero. Porque el Nuevo Testamento contiene esta palabra: «*El obrero es digno de su salario*» (1 Tim. 5.18b). Un obrero es aquel que trabaja con sus manos en mano de obra no calificada o manual. Este tipo de empleo también es ratificado en la Biblia.

El principio básico para las ocupaciones humanas es: yo gano, pero nadie perderá. Las ocupaciones más nobles diseñadas por Dios entran bajo esta regla.

### El principio que rige las ocupaciones

Revisando las Escrituras, encontramos que Dios ha ordenado para los hombres diversos tipos de trabajos. Detrás de estas ocupaciones, hay un principio básico: los hombres deberían beneficiarse de la naturaleza al ganar su salario invirtiendo su tiempo y su esfuerzo. Aparte de este principio que opera en cualquier ocupación dada, la Biblia no parece aprobar ningún otro tipo de empleo. Analicemos varias facetas de este principio, de la siguiente manera:

#### I. Obtener los recursos de la naturaleza para aumentar la riqueza

¿Cómo podemos explicar esta afirmación? Quizás podamos explicarlo mejor de esta manera: un sembrador siembra su semilla, y luego obtiene un rendimiento de treinta, sesenta o ciento por uno. Tal multiplicación

proviene del suministro de la naturaleza, que es abundante y está abierto para todos. Porque Dios hace que el sol brille sobre los injustos, así como sobre los justos. Él también hace caer la lluvia sobre ambos.

Esta es la ventaja de la agricultura. Dado que es Dios quien da el aumento, esto muestra que el propósito de Dios es que los hombres tomen la gracia de la naturaleza.

La misma regla se aplica a la ganadería. A medida que uno atiende al rebaño, se beneficia con muchas crías, así como con lana y leche. Este es el aumento de producción obtenido de la naturaleza.

En el Nuevo Testamento, observamos la pesca como una ocupación. Pescar en el mar todavía es extraer recursos de la naturaleza. Nadie se volverá más pobre porque yo pesco en el mar. Puede que yo me enriquezca con la pesca, pero nadie se empobrecerá por mi causa. Mi oveja puede dar a luz a seis corderos y mi vaca puede tener dos terneros, pero nadie se empobrecerá por mi causa.

O yo puedo ser agricultor y obtener un rendimiento del ciento por uno. Sin duda, eso no causará que ninguna persona o familia sufra hambre o pérdida debido al buen rendimiento de mi tierra. Por lo tanto, el principio básico para las ocupaciones humanas es: yo gano, pero nadie perderá. Las

ocupaciones más nobles diseñadas por Dios entran bajo esta regla.

## 2. La manufactura - El aumento del valor

La fabricación de carpas de Pablo está bajo el mismo principio, aunque no sin alguna variación. Él no obtiene ganancias yendo directamente a la naturaleza como en la pesca, el pastoreo o la agricultura; más bien, pone su esfuerzo y su tiempo en un tipo de trabajo de fabricación. Podemos ver ese trabajo como aquel que aumenta el valor.

Por ejemplo: una pieza de tela puede valer un dólar. Si lo corté, lo cosí y lo convertí en una tienda de campaña, puede venderse, digamos, por dos dólares. Pero esto significa que yo aumenté su valor y obtuve mi salario.

Nadie se volverá más pobre como resultado de mi ganancia justa. Yo simplemente aumenté el valor de esta pieza de tela añadiéndole mi trabajo. Por lo tanto, es apropiado para mí ganar mi salario de esta manera. Tal empleo puede ser llamado una ocupación que aumenta el valor.

## 3. El salario de un trabajador

En el caso de un empleado que trabaja para otro, o en el caso de un bañil o un médico, tal persona simplemente está ganando el salario derivado de su propio trabajo. Aunque

no obtiene provecho de la naturaleza ni aumenta su valor a través de la manufactura o fabricación, no obstante ha dedicado gran parte de su tiempo y ha ejercido mucho esfuerzo, que él tiene legítimo derecho a recibir una cantidad en salario acorde con su esfuerzo y tiempo. Dios permite que un trabajador tenga su parte de salario.

Desde el punto de vista de la palabra de Dios, el comercio es la forma más baja de todos los empleos. Si se nos da la oportunidad de elegir nuestra ocupación, podemos elegir aquello que aumentará la riqueza o el valor en lugar de aquello que solo multiplica nuestro dinero. Es una actitud muy egoísta si elegimos esto último.

Hoy somos pobres; ten cuidado, no sea que llegemos a enriquecernos. Creo que no es difícil para nosotros hacernos ricos porque, como creyentes, somos honestos y diligentes, y porque no malgastamos nuestro dinero en fumar y beber, y en vivir lujosamente.

Antes de su muerte, John Wesley dijo que estaba profundamente preocupado por sus seguidores, porque pronto se convertirían en las personas más ricas del mundo, ya que eran honestos, diligentes y ahorrativos. Y su predicción se ha hecho realidad: hoy, muchos de ellos son ricos, pero ¿son ricos en Dios?

En conclusión, permítanme decir que esperamos que los creyentes jóvenes ganen su dinero con trabajo honesto. No apunten a hacer una gran ganancia comprando y vendiendo. Nuestro principio siempre debe ser aumentar la riqueza, pero no el dinero. Y así el dinero que ganemos será limpio, y será bendecido como ofrenda a Dios. La regla, entonces, es trabajar o producir.

Aunque no nos atrevemos a prohibir el comercio, no obstante sostenemos que debemos hacer todo lo posible

por evitar el comercio neto. Es un empleo básico que puede fácilmente hundir a un cristiano en destrucción y llevarlo a ser traspasado de muchos dolores (1 Tim. 6.9, 10).\*

Traducido de *Spiritual Exercise*, Chapter 29  
Christian Fellowship Publishers

---

\* Esto de ninguna manera está pasando por alto la ley de disponibilidad en el comercio tal como la suministra el transporte de mercancías de un lugar a otro. Simplemente ilustra la ausencia de los principios básicos de aumentar la riqueza o aumentar el valor. (Nota del Trad.)

### Confiando en la bondad de Dios

Betsy Moody quedó viuda a los 36 años de edad. Esta madre de siete hijos dio a luz a gemelos poco después de la muerte de su marido, quien además la dejó llena de deudas.

Los acreedores la acosaban al punto de quitarle incluso la leña que tenía para calentarse en el duro invierno del norte de los Estados Unidos. Betsy se sentía desamparada. ¿Cómo alimentaría y vestiría a todos sus hijos? Sin embargo, se negó a darlos a otras familias, como le aconsejaban algunos. Ella creía en Dios y le expuso su pena.

Un día, cuando abrió la Biblia, sus ojos se detuvieron en este versículo: «*Deja tus huérfanos, yo los criaré*» (Jer. 49:11). Betsy comprendió que era una respuesta personal de Dios, la promesa de que él la ayudaría. Y eso fue lo que Dios hizo por medio de la gente que la rodeaba.

Al final de su vida, Betsy escribió lo siguiente: «A menudo pienso en la bondad que Dios me manifestó a lo largo de mi vida».

Ante su tumba, su hijo Dwight, gran predicador del siglo 19, pronunció estas palabras: «Durante el primer año después de la muerte de mi padre, mi madre siempre se dormía llorando, pero cuando estaba con nosotros, siempre se mostraba alegre. Aquí pueden ver su Biblia, tan gastada. De este Libro sacó todo lo que nos enseñó. Si mi madre fue de bendición para los que la rodeaban, era porque bebió de esta fuente durante 50 años. La luz de la viuda Moody brilló en esa casa en la colina. ¡Madre, cuánto te amamos! ¡Adiós, hasta muy pronto, madre!».

LBS

Cómo la Palabra del Señor, única fuente real de sabiduría, es despreciada en nuestros días.

# Sabiduría y conocimiento verdadero

Ricardo Bravo

*«Los sabios son avergonzados, están abatidos y atrapados; he aquí ellos han desechado la palabra del Señor, ¿y qué clase de sabiduría tienen?»* (Jeremías 8:9. LBLA)<sup>1</sup>.

Esta antigua problemática que nos presenta el libro de Jeremías, escrita hace más de 2.600 años, está completamente vigente hoy, en la denominada "era del conocimiento". Nos dice que la palabra del Señor es la única fuente verdadera de sabiduría, pero los insensatos que aseguran estar plenos de sabiduría, desprecian la sabiduría y la enseñanza (Proverbios 1:7)

## Sabios modernos dogmáticos

En noviembre de 2016, 300 sabios modernos, expertos en distintas áreas de las ciencias biológicas, se reunían en la sociedad científica más prestigiosa del mundo, la Royal Society de Londres, con el firme propósito de intentar ordenar el caos en

que se encuentran las distintas teorías evolutivas, las que comenzaron a surgir desde hace un siglo y medio.

Finalmente, alrededor de dos tercios de los expositores de esa cumbre científica mundial, señalaron que se hacía necesario formular una nueva teoría de la evolución, mostrándose contrarios a seguir con las teorías existentes, porque están erradas (Royal Society 2016)<sup>2</sup>. En otras palabras, las ciencias biológicas actuales no cuentan con una estructura teórica sólida para explicar el origen y diversificación de las especies.

Sin embargo, de acuerdo a un procedimiento estándar definido y practicado por los evolucionistas, no hay lugar para reconocer la fuerte crisis que experimentan estas teorías evolutivas naturalistas, a pesar de sus crecientes inconsistencias. La gran mayoría de la comunidad científica ignora las controversias y conflictos

entre las distintas teorías y hablan, escriben y enseñan de evolución como si estuviesen en los primeros días de la formulación de estas teorías, antes de que fuesen halladas erróneas. Es, por tanto, una sabiduría dogmática.

Ello da pie a que dos milenios y medio después, debamos seguir repitiendo la pregunta de Jeremías: ¿Qué clase de sabiduría tienen (los sabios de hoy)? Por una parte niegan a priori las evidencias de variadas ciencias (Genética, Bioquímica, Biología Molecular, Biosemiótica), las que apuntan a explicar la vida en sus múltiples formas, como producto de un acto de diseño inteligente sobrenatural, y por otra, aceptan las teorías naturalistas que han sido declaradas científicamente obsoletas.

## Frutos de esta clase de sabiduría

«De animales a dioses» es una frase que forma parte del título de un libro, el que se ha convertido en un éxito de ventas a nivel mundial, traducido al menos a 20 idiomas<sup>3</sup>. Fue escrito por el historiador israelí Yuval Noah Harari y publicado en español en 2014. Variadas columnas de opinión de importantes periódicos del mundo señalan que este libro está marcando tendencias y definiendo líneas de pensamiento en las altas esferas de la cultura humana del si-

glo XXI, donde no son pocos los líderes políticos e intelectuales que lo suscriben plenamente.

Por cierto, en su libro, Noah Harari sigue la ideología científicista de moda en el mundo académico e intelectual de hoy, esto es el evolucionismo darwiniano. Y es sobre esta base que el autor intenta explicar de qué manera «un simio insignificante», llegó a ser «el amo del planeta», argumentando que el «arma secreta» del *Homo sapiens*, habría sido su «gran capacidad para el autoengaño colectivo».

El autor se pregunta: «¿Por qué nuestros ancestros recolectores se unieron para crear ciudades y reinos? ¿Cómo llegamos a creer en dioses, o a confiar en el dinero o en las leyes? La respuesta la da desde la ideología evolucionista, argumentando que «hace 100 mil años, al menos seis especies de humanos habitaban la tierra, y hoy solo quedaría una, la nuestra: *Homo sapiens*».

¿Cómo habría surgido nuestra «sabia» especie», según Harari? Especula que algunas mutaciones genéticas habrían modificado las conexiones internas del cerebro de *Homo sapiens*, trayendo como consecuencia un gran desarrollo de la mente, de tal modo que éste logró pensar como ningún otro simio y pudo entonces comunicarse mediante un nuevo lenguaje simbólico. Con esta nueva



«arma», el *Homo sapiens* habría adquirido la capacidad para manejar información sobre las personas, sobre sus ancestros, sobre sus religiones, etc.

## Harari fascina por medio de mitos evolutivos

Pero, Noah Harari elabora todo su equívoco argumento, en base a los mitos evolutivos del siglo XXI<sup>4,5,6</sup>, afirmando con total seguridad lo que la propia ciencia ha demostrado como falso. Dos estudios publicados recientemente en la principal revista científica del mundo afirman que todo lo que se ha hecho científicamente para validar la pretendida evolución humana está equivocado, y agregan que los supuestos ancestros humanos (*Homo habilis*, *Homo erectus*, etc.) debiesen ser eliminados<sup>7,8</sup>.

Entonces, la figura de los supuestos ancestros del hombre, reproducida millones de veces en textos de estudios y en clases de colegio y universidades no es sino otro mito evolutivo más. Sin embargo, es la base argumentativa del autor para fundamentar la versión moderna del «ascenso (evolutivo) del hombre», la que está seduciendo a millones de intelectuales en el mundo.

Es claro que Noah Harari sustenta su argumentación en la teoría evolutiva más antigua de la ciencia moderna, conocida como evolucionismo dar-

winiano. La ciencia conoce hoy al menos otras cinco teorías evolutivas, siendo la más reciente la «Evo Devo», surgida a inicios del año 2000.

El darwinismo tenía como base dos pilares: las mutaciones y la selección natural que actúa sobre ellas. Pero ha sido la propia ciencia la que se ha encargado de aclarar que las mutaciones no generan nuevos genes, porque éstas significan una pérdida de información para el genoma cada vez que ocurren, dado que son en un 99,9% deletéreas (negativas) o neutras<sup>9</sup>.

Por otra parte, el pilar de la selección natural tampoco es válido, porque el teorema matemático establecido por Fisher en 1935, sobre el cual se ha apoyado todo el evolucionismo darwiniano desde entonces, se ha demostrado que es falso<sup>10,11,12</sup>. Fisher descartó las mutaciones en su teorema fundamental de la selección natural, haciendo uso de un fuerte acto de fe. Simplemente creyó que las mutaciones deberían aportar de modo continuo las variaciones necesarias sobre las cuales actuaría la selección natural.

Sobre estos supuestos errados, basados más bien en un acto de fe dogmática que en ciencia, se fundó la versión moderna del darwinismo, conocido como *teoría neodarwiniana*. Y es sobre estas teorías equivocadas que Noah Harari está con-

## El conocimiento bíblico es totalmente congruente con los abundantes resultados científicos obtenidos por la ciencia actual.

venciendo a medio mundo que la evolución nos llevó en andas desde simios a dioses.

### Los jinetes del Apocalipsis son derribados

Los intelectuales del mundo que fueron fuertemente seducidos por el penúltimo libro de Noah Harari («De animales a dioses»), ahora están alcanzando el Olimpo del pensamiento humano con su último libro titulado *Homo deus* (el hombre dios)<sup>13</sup>. Si en el libro anterior Harari explica cómo surgió el *Homo sapiens* que llegó a dominar la Tierra, en *Homo deus* explora y profetiza sobre el futuro de la humanidad, en donde el hombre alcanzaría el nivel de dios. Ensalzando al científicismo y a la súper tecnología, asegura que el hambre, las enfermedades y las guerras serán eliminadas, e incluso a la propia muerte se le arrebatará su afilada guadaña. El ser humano entonces dejará de envejecer, y no morirá.

Es por esto que la intelectualidad mundial considera a Noah Harari un

fenómeno del pensamiento moderno, un verdadero apóstol de la nueva era en que ingresará la humanidad, donde serán eliminadas las religiones y las ideologías, siendo la ciencia la única que reine en las altas cumbres del nuevo Olimpo.

Lo curioso (una vez más) de tanta «maravilla» pseudocientífica, es que esta nueva propuesta se vuelve a apoyar en las obsoletas teorías evolutivas. Afirma que después de haber alcanzado el hombre la cumbre de la evolución biológica, éste ascendería a un nivel muy superior de la escala evolutiva, un nivel transhumano.

La diferencia, dice Harari, es que ahora el hombre tendría el control sobre sus genes y ya no deberá esperar a las mutaciones generadas al azar para evolucionar a un ser superior, sino que él manejará sus propios cambios, suplantando a su vez a la selección natural, por medio de la biotecnología, la ingeniería genética y la nanotecnología.

### El Dataísmo, una nueva religión en ciencia

La clave estaría en controlar los datos, porque todo estaría concentrado en la información que contienen y en cómo se manejan. Por ello se le está llamando a esta nueva etapa científica humana el *Dataísmo*. El Dataísmo es propuesto como la religión del futuro, la cual exige una fe universal en

el poder de los algoritmos (programas computacionales). Es la creencia de que el universo, los seres vivos y el hombre son solo flujos de datos que vienen y van, y por tanto todos los procesos y fenómenos asociados pueden comprenderse en términos de procesamiento de datos.

El funcionamiento de los átomos, las interacciones planetarias, e incluso nuestros deseos y sentimientos, serían solo datos que pueden ser calculados, ello bajo el supuesto que el ser humano sería solo materia estructurada con algoritmos bioquímicos. A partir de lo anterior, queda claro que el Dataísmo está fundamentado en el cientificismo, el que habría permitido «comprobar» que en esencia los seres humanos no somos más que algoritmos, similares a los que controlan a los teléfonos celulares, computadores, etc.

El nuevo «dios» de esta religión será algo así como el actual Google, aunque mucho más potente, y estará formado por un sistema de procesamiento de datos omnisciente y omnipresente; un dios, al cual los seres humanos estaríamos constantemente conectados.

¿Puede llegar a tanto la fantasía cientificista? Por cierto que sí, y ya en variados países se realizan congresos científicos futuristas, a los que asisten 'mentes excelsas' de la ciencia a aportar con sus visiones evolutivas de

lo que llegará a ser el hombre en su siguiente evolución, desde hombre sabio (*Homo sapiens*) a hombre dios (*Homo deus*). Por tanto estas quimeras sin base científica están teniendo un gran respaldo de la academia y la intelectualidad mundial.

La Nasa y Google han invertido cuantiosos capitales en los últimos años para darle cuerpo a esta nueva era humana, y han generado la Universidad de la Singularidad<sup>14</sup>, donde ya se preparan los futuros líderes mundiales de esta nueva era transhumana.

En enero de 2018, el filósofo Julian Baggini explicaba para la BBC, la visión radical del transhumanismo. Decía Baggini: «Los transhumanistas esperan ansiosamente el día en el que el *Homo sapiens* sea sustituido por un modelo mejor (*Homo deus*), más inteligente y en mejores condiciones».

### *Homo deus y su errada cosmovisión*

Los científicos e intelectuales del mundo que están siguiendo los postulados de Harari, suponen erradamente que la ciencia y la tecnología nos están pavimentando el camino para que la evolución corra más rápido, y en menos de medio siglo el *Homo deus* se levante sobre los restos del *Homo sapiens*, así como este último habría eliminado antes a otras especies humanas.

Pero, habría que preguntarse si realmente el *Homo sapiens* está haciendo las cosas mejor que antaño, y si ya ha superado los graves flagelos de la humanidad tales como el hambre, la desnutrición, el acceso a agua potable, las enfermedades, la depresión, la ansiedad. Lo anterior sin considerar el gravísimo daño ambiental y de recursos naturales que el *Homo sapiens* le viene haciendo al planeta.

Si hablamos de datos, éstos nos indican que la humanidad no está mejor hoy, en términos globales de bienestar, salud física y mental. Aunque el número de personas subalimentadas en el mundo había bajado alrededor de un 1,7% desde 2005, según la nueva edición del informe anual de la ONU sobre seguridad alimentaria y nutrición publicada en 2017, el hambre volvió a crecer, impulsada por variados conflictos bélicos y políticos, unido al cambio climático. Según este último informe, 815 millones de personas padecen hambre en el mundo, con millones de niños amenazados de malnutrición<sup>15</sup>.

Respecto a las enfermedades, la situación está muy lejos de ser controlada. En un informe de 2018, la OMS afirma que las principales causas de muerte de personas en el mundo se deben a enfermedades<sup>16</sup>. Por otro lado, para nadie es un secreto que la industria farmacéutica mundial y parte importante de la medicina, no tie-

nen precisamente entre sus objetivos principales el elevar los estándares de salud y bienestar del ser humano, sino más bien buscan cómo mejorar cada vez más el lucrativo negocio de la salud.

Si revisamos la salud mental, la OMS (2018) reconoce que el suicidio es hoy una prioridad de salud pública, considerando que en el mundo se suicidan alrededor de 800.000 personas cada año, siendo la segunda causa principal de defunción en el grupo etario de 15 a 29 años.

La utopía de poner fin a las guerras es otra falacia. El siglo XX vivió dos guerras mundiales, y el XXI se ha iniciado con una serie de enfrentamientos bélicos y políticos en distintas partes del planeta, lo que ha generado conflictos enormes, como lo es la crisis global de refugiados, compuesta por varias decenas de millones de personas que sufren las peores calamidades. Esto es claramente un fracaso de las Naciones Unidas, la cual surgió para mediar y traer la paz al planeta. Por si fuese poco, en los últimos meses, el mundo ha quedado expuesto nuevamente a un conflicto nuclear de importantes proporciones, teniendo en cuenta las crecientes amenazas mutuas entre los presidentes de EE.UU. y Corea del Norte.

¿Cómo puede entonces Harari y sus millones de seguidores científicos e

intelectuales prometer hasta la vida eterna, si aún no se solucionan los problemas más básicos del ser humano? Pero el evolucionismo conduce a esta cosmovisión insensata, la cual lleva a creer en un ascenso evolutivo constante del ser humano. Sin embargo, los datos reales y concretos desde la genética dicen todo lo contrario.

### **Entropía Genética. La biología cuesta abajo**

Varios estudios científicos han demostrado que, tanto las especies de animales como el ser humano, no van camino a un escalón superior en el ascenso evolutivo, sino que es todo lo contrario.

El prestigioso Dr. Sanford, experto en genética y con una vasta investigación científica en esta área, señala en su libro *Genetic Entropy*<sup>9</sup> que el DNA humano se está deteriorando en una alarmante tasa a medida que pasa el tiempo, todo ello demostrado con modelos matemáticos. El resultado es que el genoma humano y también el de las demás especies, sufre daño y pérdida irreparable de información debido a las mutaciones. Este proceso de degradación del genoma, que lo llevará finalmente a su destrucción, es lo que Sanford denomina Entropía Genética. Se trata de una pérdida constante de información genética debido a mutaciones, lo que genera

un daño acumulativo e irreversible al genoma.

### **La verdadera sabiduría es despreciada**

Entonces, la comunidad científica biológica sabe que las mutaciones no producen cambios innovadores en el genoma, que lo lleven en un camino ascendente de mejoras (disminución de entropía), con eliminación de daños genéticos, para llegar finalmente a la inmortalidad. La información genética real es que está ocurriendo exactamente lo contrario; la biología de las especies y del ser humano va cuesta abajo, acumulando más y más daño genético (aumento de entropía), en un camino de muerte.

Entonces, una explicación sabia y coherente, tiene necesariamente una correlación con el relato bíblico del Génesis. Adán y Eva fueron creados inmortales, con un genoma perfecto, sin errores ni mutaciones. ¿Cuándo se inicia entonces el camino de descenso y muerte acumulativa del genoma humano? Cuando hace ingreso el pecado a la creación, debido a la desobediencia humana. Allí parte el aumento de la entropía en todas las escalas, desde el universo hasta los seres vivos (Romanos 8:20-22).

Por tanto, no estamos evolucionando hacia una genética mejor. Los estudios de genómica indican claramente un patrón constante de degra-

dación genética. En el caso del ser humano, se calcula una tasa de al menos 100 mutaciones por persona (siendo datos conservadores), las que son traspasadas a la generación siguiente<sup>9</sup>.

Estudios independientes realizados en ADN mitocondrial por el Dr. Nathaniel Jeanson, experto en Biología del Desarrollo y Genética, son concordantes con los realizados por el Dr. Sanford en ADN nuclear. Las mitocondrias son organoides que tienen su propio ADN, fuera del núcleo de la célula, y es por tanto independiente del genoma principal del núcleo.

Por muchos años, el Dr. Jeanson ha examinado la tasa de mutación del DNA mitocondrial, en muchas especies de animales, llegando a predecir exactamente la tasa de mutación de ADN medida por medio de un reloj genético molecular. Una de las interesantes conclusiones de estos estudios es el deterioro genético acumulativo del ADN mitocondrial en todas las especies estudiadas, debido a la negativa acción de las mutaciones<sup>17, 18</sup>.

## **Ignorancia voluntaria del conocimiento verdadero. No caben las excusas**

En este artículo se ha revisado la equivocada cosmovisión actual de la mayor parte de la intelectualidad mun-

dial, respaldada por la ciencia y las teorías evolutivas. La propuesta es un nuevo ascenso del hombre a un nivel transhumano, equivalente a una deidad, capaz de generar vida y lograr la inmortalidad. Pero esta propuesta no es más que científicismo reciclado, unido a la ideología evolucionista, a la que se agrega una nueva religión, el Dataísmo.

Los datos científicos reales, sin embargo, respaldados por la genética y la genómica, indican que la biología humana va cuesta abajo, donde la entropía genética medida por medio de un reloj molecular, la lleva hacia un deterioro total. ¿Por qué se desprecia, entonces, el conocimiento bíblico, el que es totalmente congruente con los abundantes resultados científicos obtenidos por la ciencia actual?

Uno de los padres de la Microbiología, Luis Pasteur, señaló lo siguiente: «Un poco de ciencia nos aparta de Dios, mucha nos acerca». Hoy tenemos mucha ciencia y sin embargo gran parte de la comunidad científica está fundamentada en ideologías y religiones vestidas con el delantal blanco de la ciencia, y rechazan y desprecian la verdadera sabiduría que se encuentra en la palabra de Dios.

¿Se equivocó Pasteur? En realidad no; Pasteur, al investigar las bases de la Microbiología y profundizar en su conocimiento, reconocía el accionar

y propósito de Dios. Pero él no se envaneció en su propio razonamiento y por tanto su entendimiento (corazón) no estaba cubierto con las tinieblas de la insensatez (Romanos 1:21).

El problema con la mayor parte de los intelectuales y científicos de hoy radica en la soberbia humana que le impide acercarse a Cristo para recibir la luz de su Palabra. Inventan teorías absurdas para intentar explicar lo inexplicable al razonamiento humano. La Escritura dice que «*Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios*» (Romanos 1:22). Ciertamente es una descripción exacta de lo que vemos hoy día. Se requiere mucha necedad para afirmar que la ciencia de la evolución hará inmortal al ser humano.

La pregunta de Jeremías citada al inicio de este artículo, nos recuerda que a través de la historia el ser humano ha despreciado el verdadero conocimiento de Dios y de su creación, descritos en la Biblia. Al respecto Pedro escribe que «son voluntariamente ignorantes» (2 Pedro 3:5) y Pablo, ante el enorme cúmulo de evidencias que apuntan hacia la acción de un Creador, señala que «no tienen excusa» (Romanos 1:20).

### **Bibliografía**

1. Biblia. Las citas bíblicas fueron extraídas básicamente de la versión Reina Valera 1999, excepto si se indica en la cita el acrónimo LBLA (La Biblia de las Américas).

2. Royal Society. 2016. New trends in evolutionary biology: biological, philosophical and social science perspectives. <http://royalsociety.org/science-events-and-lectures/2016/11/evolutionary-biology/>
3. Harari Y. N. 2014. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad. Penguin R. H., Barcelona.
4. Wells J. 2000. Icons of Evolution. Ed. Regnery Publishing. 338 pág.
5. Depew D. & B. Weber. 2011. The Fate of Darwinism: Evolution after the Modern Synthesis. *Biological Theory*, 6:89-102.
6. Denton M. 2016. Evolution: Still A Theory In Crisis. Edit. Discovery Inst. 354 pág.
7. Gibbons A. 2013. Stunning Skull Gives a Fresh Portrait of Early Humans. *Science*, Vol. 342, Issue 6156, pp. 297-298.
8. Schwartz J. and I. Tattersall. 2015. Defining the genus *Homo*. Vol. 349 Issue 6251.
9. Sanford J. 2014. Genetic Entropy. Fourth Edition. FMS Publications. 271 pp.
10. Kimura M. 1979. Model of effective neutral mutations in which selective constraint is incorporated. *PNAS* 76:3440-3444
11. Koonin E. 2009. The Origin at 150: is a new evolutionary synthesis in sight?. *Trends Genet.* 25(11):473-475.
12. Basener W. & J. Sanford. 2017. The fundamental theorem of natural selection with mutations. *J. Math. Biol.* <https://doi.org/10.1007/s00285-017-1190-x>.
13. Harari Y. N. 2016. *Homo Deus*: Breve historia del mañana. Editorial Debate. 496 pág.
14. Universidad de la Singularidad. 2017. <https://su.org/summits/su-global-summit>
15. FAO. 2017. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. 132 pág.
16. OMS. 2018. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs310/es/index2.html>
17. Jeanson N. 2014. New Discoveries from 2,700 Species Comparisons. *Acts & Facts*. 43 (2):9.
18. Jeanson N. 2013. Recent, Functionally Diverse Origin for Mitochondrial Genes from ~2700 Metazoan Species. *Answers Research Journal*. 6:467-501.

# Cartas de nuestros lectores

## Edificación

Quería informarles que, gracias a nuestro buen Dios, estoy recibiendo la revista Aguas Vivas con regularidad. Ya he leído algunos temas de mucha edificación, como el referente a la voluntad de Dios, de nuestro amado hermano Watchman Nee, y La escalera, de Henry Law, pero todos son muy interesantes y edificantes. Gracias por su bella labor ministerial.

*Asmiria Pirela, Venezuela.*

## Agradecida

Bendito sea el Señor por Su vida en cada uno de ustedes. Siempre me es de gozo recibir la revista Aguas Vivas. Me hace palpar que estoy en sus corazones y en el corazón del Señor. Agradecida de que todos estos años tengan el amor de enviarme la revista. Les amo en el amor del Señor y espero conocerles algún día. Sean fortalecidos y tengan de parte del Señor todo el respaldo y los medios para difundir la verdad a la luz de la palabra.

*Alejandra Sepúlveda, España.*

## Esperanza consoladora

Al abrir la revista vi la noticia acerca de la partida del hermano Christian Chen. Seguí la transmisión de la última conferencia en el año 2012 y fue, junto con Stephen

Kaung, una bendición escucharle. Qué hermoso que Dios les haya concedido ser enriquecidos por el ministerio de este apreciado hermano durante tantos años. Algún día no sufriremos más estas ausencias y nos reencontraremos todos los redimidos en nuestra Patria Celestial. ¡Qué bendita y consoladora esperanza!

*Emilse Venturoli, Argentina.*

## Palabra fresca

Con cada revista que con fidelidad nos llega, recordamos a nuestros amados hermanos de Chile. No podremos olvidar aquellos tiempos de comunión en el Espíritu, donde los cielos y la tierra se unen, y donde Su palabra fue abierta de una manera fresca y reveladora. Gracias a nuestro Padre celestial por la carga que ha puesto en ustedes para bendecir al cuerpo de Cristo.

*Reinier y Yaima, Cuba.*

## Confirma recibo

Es un placer confirmar el recibo de la revista que me envían con esfuerzo. Siempre son de mucha edificación los temas publicados y vuelvo a agradecer me la sigan enviando. Un abrazo y Dios les bendiga ricamente a ustedes, familia y los santos en su localidad.

*Carlos Cruz Porras, México.*

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

### AGUAS VIVAS

*Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo*

N° 90 · Abril - Mayo - Junio 2018.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.